

Responsabilidades de la Iglesia evangélica en la construcción de la paz

Yuris Contreras Domínguez

Fernando Abilio Mosquera Brand, PhD.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, mayo de 2017

### **Resumen**

El presente trabajo investigativo da respuesta al interrogante: ¿Qué debe hacer la Iglesia en su responsabilidad eclesial, social y política para la construcción de la paz en el postconflicto en relación a la problemáticas de reintegración social?, para ello se elabora en primer lugar una visión bíblica de la función de la Iglesia como agente de paz y reconciliación; segundo, un breve recuento histórico de la violencia nacional y de los diferentes intentos de paz y sus resultados; y por último, se plantearon algunas directrices de acciones que la Iglesia puede implementar de cara a su responsabilidad eclesial y profética. La investigación tuvo como base tanto fuentes bibliográficas como la recopilación de información en trabajo de campo. A partir del análisis se concluye que la Iglesia, aunque sí ha estado activa en su responsabilidad con la paz en Colombia, todavía precisa de un compromiso más integral brindando soluciones concretizadas acordes a la realidad.

### **Abstract**

The present investigative work answers the question: What should the Church do in its ecclesial, social and political responsibility for the construction of peace in postconflict in relation to the problems of social reintegration? For that, first a biblical vision of the role of the Church as an agent of peace and reconciliation is elaborated; second, a brief historical review of national violence and the different attempts at peace and its results; and finally, some guidelines for actions that the Church can implement facing of their ecclesial and prophetic responsibility. The research was based on both bibliographical sources and the compilation of information in field work. From the analysis it is concluded that the Church, although it has been active in its responsibility with the peace in Colombia, still needs a more integral commitment offering concrete solutions according to the reality.

### **Palabras claves**

Paz, justicia, reconciliación, violencia, procesos de paz, misión eclesial, procesos de reintegración, reincorporación social, población civil, convivencia, postconflicto.

## Contenido

Introducción	<b>6</b>
I. Función misiológica de la Iglesia como agente conciliador y constructor de paz	<b>8</b>
Antecedente veterotestamentario	<b>8</b>
A. La misión a Abraham	8
B. La misión en los profetas	<b>12</b>
La centralidad en la justicia y la paz	<b>13</b>
Antecedente neotestamentario	<b>19</b>
A. La misión en el Mesías	<b>19</b>
B. La continuación de la misión de la paz en las Iglesia primitiva	<b>22</b>
La Iglesia y su función reconciliadora en el N.T	<b>23</b>
La iglesia actual y su misión: Reflexión final	<b>25</b>
II. Breve relato histórico del conflicto interno colombiano y los procesos de paz entre 1982-2016	<b>29</b>
Breve recuento del conflicto interno colombiano	<b>30</b>
Antecedentes del inicio de periodo de violencia nacional	<b>30</b>
Origen de las guerrillas en Colombia	<b>32</b>

a. Procesos de paz y DDR en el periodo 1982-1986	<b>35</b>
b. Procesos de paz y DDR en el periodo 1986-1990	<b>37</b>
c. Procesos de paz y DDR en los años 90	<b>39</b>
d. Procesos de paz y DDR en el periodo 2002-2010	<b>43</b>
e. Acuerdos de paz y DDR en el periodo 2010-2016	<b>46</b>
Los procesos de reintegración en Colombia: Caracterización y retos	<b>47</b>
El camino de la reconciliación	<b>49</b>
Conclusión	<b>50</b>
III. Mecanismos y acciones de la Iglesia evangélica en Colombia para la construcción de la paz en el postconflicto	<b>52</b>
A. Análisis de encuestas	<b>52</b>
Análisis de resultados	<b>57</b>
Comunidades Restaurativas: Un ejemplo de la labor eclesial para la reconciliación social	<b>58</b>
B. Directrices a las iglesias evangélicas para afrontar sus responsabilidades eclesiales y proféticas en el marco del postconflicto	<b>60</b>
• La unión de iglesias locales	<b>61</b>
• Capacitación de las iglesias locales en torno a la paz	<b>61</b>

• Propiciar espacios de perdón y reconciliación	<b>62</b>
• Empleos y proyectos productivos	<b>62</b>
• Justicia restaurativa	<b>63</b>
• Acompañamiento espiritual y apoyo psicológico	<b>64</b>
• Enseñanza para la paz	<b>64</b>
• Educación y deporte	<b>65</b>
• Involucramiento del desmovilizado con la realidad social	<b>65</b>
• Oración y apoyo económico	<b>65</b>
Reflexión final	<b>66</b>
Conclusión	<b>67</b>
Referencias	<b>69</b>
Anexos	<b>76</b>

## Introducción

Dentro del marco de los diferentes acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y los diferentes actores armados ilegales, que han buscado mitigar la violencia y poner fin al largo conflicto armado interno, se comprende el desarme, desmovilización y reintegración de miembros de dicha organización insurgente a la vida civil, como condición para una paz estable y duradera. La reincorporación es una importante acción política considerando la magnitud y las implicaciones que trae para el bienestar de la población en general y la construcción de ciudadanía a las puertas de la época del postconflicto, pues permite, entre otros logros, la no repetición de la violencia por medio de la transformación de sentimientos negativos como el odio y el deseo de venganza y la oportunidad del desarrollo de una vida digna.

Ahora, bien dada su relevancia, las acciones que se adelanten a fin de lograr una reincorporación efectiva de excombatientes, requieren del esfuerzo no sólo del Estado, sino también de todos los sectores que integran la sociedad colombiana, entre ellos la Iglesia evangélica. Pues, ésta última como representante de Dios en el mundo lleva consigo la responsabilidad moral, social, política y espiritual de tomar parte en dicho objetivo, dando respuesta desde la concepción y práctica de su fe, a tan compleja problemática que envuelve la realidad nacional.

A partir de lo anterior en este trabajo se pretende dar respuesta al interrogante: ¿Qué debe hacer la Iglesia en su responsabilidad eclesial, social y política para la construcción de la paz en el postconflicto en relación a la problemáticas de reintegración social?

A fin de responder ha dicho interrogante, en esta investigación se desarrollaran tres capítulos, el primero tiene que ver con la función de la Iglesia de acuerdo a su propósito misiológico y divino de ser generadora de paz. En segundo lugar, se desarrollará un breve recuento histórico de la violencia nacional y de los diferentes intentos de paz, y sus resultados, que se han adelantado como solución a dicha problemática a lo largo de los últimos treinta años. En el tercero, se plantearán algunas directrices sobre acciones concretas que la Iglesia evangélica pueden implementar; qué hacer, cómo hacerlo y con qué o quienes hacerlo, para hacer frente a sus responsabilidades eclesiales y proféticas en el marco del postconflicto.

De esta manera, con la presente investigación se desea contribuir a la concientización del pueblo cristiano sobre su llamado divino de trabajar por la paz y la reconciliación nacional, además de incentivarle a materializar su fe según la realidad en la que se encuentra.

## **I. Función misiológica de la Iglesia como agente conciliador y constructor de paz**

En este capítulo se abordará el tema de la Iglesia con relación al propósito misiológico que le ha sido encomendado por Dios de ser agente de paz y reconciliación en medio de una sociedad fragmentada por la violencia como es el caso de Colombia. País que en la actualidad atraviesa por procesos significativo en materia de cese del conflicto armado interno en pro de la construcción de una paz estable y duradera y a las puertas de una época histórica de postconflicto.

La Escritura revela que Dios es un Dios misionero interesado en la salvación y la restauración de su creación desde que ésta se rebela y peca contra él y se aleja así de su propósito eterno. La historia bíblica es la historia de los actos salvíficos de ese Dios misionero dándose a conocer al mundo. Su proyecto misionero de reconciliar al mundo con él se ha llevado a cabo desde los inicios de la humanidad por medio de agentes mediadores tales como ángeles, el pueblo de Israel, su Hijo Jesucristo; quien constituye la personificación y el foco central de esa misión divina, y la Iglesia (Mosquera, 2012).

### **Antecedente veterotestamentario**

El término *misión* explícitamente no aparece en el Antiguo Testamento [A.T.], sin embargo sí es posible reconocer el concepto en el desarrollo de la vida del pueblo elegido en relación con el propósito salvífico universal de Yahvé, lo cual se podría señalar como la base del entendimiento de la misión de la iglesia en el Nuevo Testamento [N.T.] y de lo que es actualmente (González & Cardoza , 2008).

**A. La misión a Abraham.** Un acercamiento a la misión precisa ir hasta los inicios de la historia de la humanidad en el libro de Génesis, desde ahí se presenta la misión como

la iniciativa de Dios ante los efectos nocivos de la rebelión del hombre contra él, a partir de los cual el ser humano se aliena a sí mismo, distorsionando la imagen de Su creador en él; dando lugar a la muerte.

Ante el aberrante panorama de maldad a causa de la caída del hombre que muestra Génesis 3-11, Dios comienza a operar su voluntad eterna de redimir a toda la humanidad, representadas en cada una de las familias de la tierra que surgieron a partir de los hijos de Noé: Sem, Camy Jafet, y sus descendientes (Gn 10). Estas familias al poblar la tierra extendiéndose a lo largo y ancho del mundo hasta entonces conocido, llevaron consigo no sólo sus culturas y lenguas, sino también sus pecados.

Por tanto, a fin de cumplir su propósito de redención, Dios elige a un hombre; Abraham, descendiente de Sem, con quien Dios hizo un pacto, y de cuya simiente se formaría un pueblo que llegaría a ser el pueblo de Yahvé. El propósito de Dios con Abraham entra en escena como el estado previo del proyecto eterno del Señor de redimir a todos los hombres por medio de su Hijo Jesucristo, el Mesías que surgiría de las entrañas de Abraham.

Con el pacto abrahámico, serían benditas todas las familias de la tierra, por ende, su llamado y el de su descendencia, sería el de unificar en un sólo pueblo a todas las etnia de la tierra bajo el gobierno de Yahvé, una humanidad redimida y restaurada a su posición y función original en la creación: servir y gobernar sobre ella, bajo el gobierno de Dios (Wright, 2009). Esta esperanza escatológica de una nueva creación es el proyecto misiológico de Dios que inicia con la historia de Israel en el A.T. y se concretizaría y

culminaría en la vida y obra de Cristo. El pacto que estableció Dios con Abraham, se describe en Génesis 12:1-3:

El Señor le dijo a Abraham: Deja tu tierra y tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldiga; por medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra (NVI).

Tal como lo arguye Wright (2009), este es un texto fundamental en toda la Escritura. El apóstol Pablo se refiere a él como el evangelio anunciado de antemano (Gál 3:8), una buena noticia de bendición ante el problema del pecado humano. El resto de la Biblia se ocupa de relatar la forma en que se da esa bendición a todas las naciones, con Cristo como el enfoque central, y la visión final donde gente de todas las tribus, naciones y lenguas adoran al Dios vivo:

Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero! (Ap 7: 9-10, NVI).

En la visión escatológica de la misión de Dios, la salvación de las naciones incluye también su sanidad; al ser limpiadas y liberadas del pecado original.

Considerando Génesis 12:1-3 es evidente la relevancia del término bendecir *brk*, el cual se menciona en cinco ocasiones. En el A.T. *brk* se emplea para desear un bien a otro, en este contexto se trata de la bendición de Dios a un hombre y se entiende como la concesión de sus beneficios, favorecerle (Alonso, 2008). En la vida de Abraham y sus descendientes, particularmente, este favor divino se ve reflejado en el aumento de la fertilidad, la prosperidad material; representada en adquisición de tierras, cosechas abundantes, sirvientes y multiplicación del ganado y, también en su propio bienestar

humano; concediéndole victorias sobre sus enemigos, respeto, paz y larga vida (Gn. 9:1; 13:15-18; 14:15-16; 24:35-36; 28:3-4).

No obstante, la bendición no se limita al bienestar material, Rodas & Daniel (2005) afirman que la bendición de Dios en Abraham y los suyos también tuvo un aspecto espiritual que fue transmitido a los demás pueblos por medio del culto a Yahvé (Gn 21:33; 26:25), la respuestas a sus oraciones (Gn 18:22-33; 20:7,17) y el testimonio de los beneficios recibidos del Señor en el marco de la realidad de su experiencia con él (Gn 24:35; 30:30; 31:42; 41:12-16).

Así, de acuerdo a estos dos aspectos, la misión abrahámica de bendición debe ser entendida como el testimonio y la proclamación, desde la propia experiencia de vida, del deseo salvífico de Dios para todos los habitantes de la tierra.

El cumplimiento de la promesa de bendición en Abraham y sus hijos se muestra como requisito inicial y necesario para llegar a ser luego canal de bendición a los demás pueblos del mundo (Rodas & Daniel, 2005). En otras palabras, sólo el que ha vivido en carne propia la benevolencia de Señor está capacitado para llevar a otros a vivirlas de igual manera. No obstante, es preciso indicar que la bendición material que recibe Abraham se da dentro de una relación de pacto por lo cual el patriarca y su pueblo debían responder a Dios en fe y obediencia y lealtad ética a las demandas del pacto (Wright, 2009). La sumisión a Dios debía ser expresada en un buen comportamiento ético para con las demás personas (Gn 18:18-19).

El propósito abarcador de Dios de bendecir a todos pueblos de la tierra suscita la acción del patriarca de dejar su propia tierra, la casa de su padre, lo conocido para encaminarse en nueva empresa en la que vería concretizada la promesa de ser una gran nación. La elección de Abraham representa el *medio* por el cual Yahvé acogería en él a todo el mundo; dándose a conocer como el único Dios y restaurar su imagen original en los seres humanos, por consiguiente dicha elección no es cuestión de favoritismo o de retribución a una justicia propia en el patriarca, su elección, en palabras de Wright: “no significó un rechazo de otras naciones sino que fue un acto realizado por amor a las naciones” (2009, pp. 82-83).

**B. La misión en los profetas.** El proyecto redentor de Yahvé que comienza con Abraham siguió su curso a pesar de las infidelidades del constituido pueblo de Israel. El interés del Señor por alcanzar y bendecir a todo el mundo constituye la razón por la que él persiste vez tras vez en llamar a su elegido al arrepentimiento, a que éste vuelva al camino correcto y se encause en su tarea misionera de testificar y proclamar la bendición divina a las demás naciones. Para dichos actos de corrección y encause, Dios se vale de hombres piadosos dispuestos a obedecer su voz en medio de cualquier circunstancia y a cualquier precio: los profetas, quienes por su papel dentro del propósito eterno de Yahvé, dejan ver que Dios nunca se ha quedado sin testigos (Núñez, 1997).

Así, la tarea misionera de los profetas israelitas se puede mirar, por un lado, como la persistencia del Creador por cumplir su plan de darse a conocer a todo el mundo como el único Dios verdadero cuando los medios humanos que él eligió para ello fallan. Y por el otro, al anunciar el fracaso de Israel a su tarea de ser un real testimonio de Yahvé a las

naciones, los profetas preparan el camino a la suprema esperanza escatológica que encarnaría fielmente la misión redentora y conciliadora de Yahvé con el mundo, esto es en el Mesías.

*La centralidad en la justicia y la paz.* Es de gran valor traer a discusión la importancia que por medio de los profetas tuvieron los temas de la justicia y la paz en la historia de Israel y su tarea misiológica. Al hablar de justicia en la Escritura se debe indicar que ésta comienza en la naturaleza misma de Dios (Is 30:18; 2 Cr 12:6; Jer 9:24); es uno de sus atributos y es la forma en que él actúa, tal como lo declara Deuteronomio 32: 4: “Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo” (NVI). Marshall afirma que:

Como uno de los atributos de Dios creador, la justicia recrea el plan fundamental de la creación (Sal 89:14; 97:2), la justicia designa el “orden correcto” del universo, la forma en como Dios desea que funcione la realidad. Dios ha creado al mundo de una forma que expresa y cuenta con la justicia y la rectitud inherentes al propio Dios (2005, p. 14).

En la Biblia el vocablo para justicia es amplio y en ocasiones se usa indistintamente de los términos rectitud, orden o virtud. Una de las raíces principales que se usa en hebreo para referirse a la justicia es *ysr* ( יֵשׁר ), la cual tiene el sentido de estar en conformidad con o estar bien, tanto la forma del verbo como el sustantivo expresa la idea estar bien a los ojos de alguien o ser agradable, en muchas ocasiones el sustantivo *yasar*, señala el significado de aquello que está bien a los ojos de Jehová (1R 11:33; 2 R 12: 2; 2 Cr 24:2), así pues el uso de la raíz *ysr* da a entender que lo correcto viene determinado por lo que Dios dice que es correcto (Pr 21:2) (Arnold & Williamson, 2005).

*Sdq* (צדק) es otra raíz hebrea para hablar de justicia, el sustantivo *saddiq* (el justo), manifiesta que Dios es el justo por excelencia, el que siempre actúa correctamente incluso cuando su pueblo no lo hace (2 Cr 12:6, Neh 9:8, 33). El sustantivo *Tsedaqah* (צדקה) justicia, rectitud), según Mosquera (2004), alude a las relaciones interpersonales del Israel antiguo, y encuentra su fuente en Yahvé, el autor dice que:

En los códigos de la Alianza y de Santidad, Yahvé coloca la *tsedaqah* como la base sobre la cual se va a construir la sociedad y las relaciones interpersonales. Estos códigos permiten aplicar la justicia en la sociedad como un acto de obediencia a Yahvé (p. 79).

En este sentido, la justicia brinda el escenario en el que es posible que prospere la paz comunitaria. Además de esto, Mosquera arguye que la justicia también es aplicable en la dirección vertical hacia arriba; hombre- Dios, en una relación intachable con Yahvé en la que las acciones del hombre están en función de la voluntad de su voluntad, y para que esto suceda el individuo debe someter su conducta al Pacto.

Cabe mencionar una última la raíz hebrea para justicia: *spt*, cuyo sustantivo *mishpat* (משפט) juicio, fallo, sentencia), y refiere al sistema judicial, a los precedentes legales en el que se debía regir el juicio y las decisiones en los tribunales, la implementación de la *mishpat* se relacionaban con los códigos de la Torah, por medio de los cuales los fallos en los tribunales debían propender por salvaguardar al inocente y dar castigo al malvado. Dicho proceder traería como resultado la justicia (*mishpat*) y la paz (*Shalom*- שלום) (Mosquera, 2004).

La justicia del Señor es el estándar con el que se debe regir toda la creación y al que se debe acomodar los actos humanos en el ámbito de todas sus relaciones. Dado que Yahvé

es justo no se le demanda menos que este mismo tipo de comportamiento de parte de su pueblo (Mi 3:8; 1 R 10:9), es por esto que el rechazo que hace Israel por la justicia en A.T., suscita en los profetas la condena y el anuncio del castigo divino.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, la justicia está íntimamente ligada a la paz (*Shalom*- שלום). Es un concepto importante en la Biblia y con amplio significado.

Feitosa (1990) estudia el término *Shalom* en el A.T. en tres sentidos básicos. El primero implica un bienestar físico y material, el cual se ve reflejado en prosperidad material, ausencia de guerra, hambre y enfermedad, en otras palabras, es un estado de ausencia de problemas y un estado de armonía en que las cosas están como deben estar.

El segundo sentido está conectado con la justicia en que el *Shalom* en las relaciones interpersonales y entre naciones, permite que éstas sean saludables y positivas; las personas tratan a las otras considerándose a sí mismas, correctamente, también procura el establecimiento de los derechos de los demás. *Shalom* es el producto de la enseñanza del Señor y comprende la desaparición de la opresión y la injusticia (Is 1:17; 54:13-14; Jer 22:15-16). De modo que, actuar con el *Shalom* de Dios es actuar con justicia hacia el prójimo.

El tercer sentido apunta a actuar de manera correcta (Sal 34:14-15; Zac 8:16), y además tiene la connotación de estar sin culpa, ser inocente, estar bien moralmente (2 R 5:29). A partir de estos tres sentidos, el término *Shalom* presenta el estado ideal, cómo deberían ser las cosas en el aspecto material y físico, en el de las relaciones humanas y en el de la integridad personal.

Para los judíos la paz no se limitaba al cese del conflicto armado, también requería de la presencia de condiciones que fomentaran el bienestar de un pueblo en sus relaciones

sociales y espirituales, relaciones armónicas entre Dios y su pueblo, y relaciones justas y pacíficas entre los miembros del pueblo. El *Shalom* se genera cuando se cumple con la justicia exigida por la ley en el marco del pacto de Dios con su pueblo (Mi 2:5-6; Is 32: 16-17) (Driver, 2003). Los profetas antiguos constantemente le recordaban al pueblo y sus gobernantes la necesidad de la práctica de la justicia puesto que su misión estaba ligada al Dios que la personifica, se demandaba una fe práctica de Israel que emulara el carácter de Yahvé, convertirse así en una sociedad donde la paz fuera imperante.

Pero no fue así, el pueblo volcó su corazón al mal, y abandonando su pacto con Yahvé, se prostituyó yendo tras otros dioses; la idolatría y el sincretismo pervitieron la exclusiva adoración al Señor (Is 54; Os 5:6; 9:10), sus líderes en vez de aplicar la justicia y el derecho oprimieron al pueblo, el soborno y la mentira reinaba en los tribunales (Am 5:10-13), los ricos hicieron fortunas a costa del perjuicio de los más pobres; a menudo actuando violentamente contra ellos (Mi 6:9-12). El robo, el adulterio, el asesinato y el desconocimiento de Dios era la constante en la vida del pueblo (Os 4:1-3).

Dichas impiedades les viciaron a tal punto que fueron incapaces de hacer el bien, el profeta Jeremías compara esta incapacidad moral con la del etiope que no puede mudar su piel y con la del leopardo que no puede hacerlo con sus manchas (Jer 13:23), Isaías señala que la justicia y el derecho quedaron fuera del alcance de Israel (Is 59:9). Así, su fracaso moral, espiritual, social y político, le imposibilitó para cumplir con su misión de llevar la bendición de Dios a todas las naciones de la tierra. Por tanto, ya no serían ellos quien continuaría la tarea redentora que comenzó con el patriarca Abraham sino el Mesías, y éste último no sólo la continuaría sino que también la concluiría.

De modo que, el siervo de Yahvé, el príncipe de paz, traería justicia a las naciones por medio de su testimonio pacífico (Is 9:6; 42:1-4). El profeta Isaías presenta el papel que desempeñará este Mesías a través del siguiente poema:

Y acontecerá en los postreros días, que el monte de la casa del SEÑOR será establecido como cabeza de los montes; se alzarán sobre los collados, y confluirán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos en sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR. Juzgará entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzarán espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Is 2:2-4, LBLA).

El Mesías establecerá un reino justo al que todas las naciones acudirán para un encuentro con él en Jerusalén, ahí les enseñará la ley y la Palabra, y por medio de éstas los pueblos se convertirán dando lugar a un orden de justicia y paz donde “los instrumentos de guerra se transforman en herramientas del progreso pacífico” (Alonso, 1980, p. 124). De este modo, el Mesías traerá salvación, justicia y paz como bendición a todas las naciones.

Otro pasaje en el que el profeta Isaías presenta la inseparable relación entre la justicia y la paz es Isaías 32:9-20:

<sup>9</sup> Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.<sup>10</sup> De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.<sup>11</sup> Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.<sup>12</sup> Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.<sup>13</sup> Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría.<sup>14</sup> Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;<sup>15</sup> hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.<sup>16</sup> Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.<sup>17</sup> Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.<sup>18</sup> Y mi pueblo habitará en morada de paz, en

habitaciones seguras, y en recreos de reposo.<sup>19</sup> Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.<sup>20</sup> Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno. (NVI).

El texto comienza con un oráculo contra las mujeres ricas de Jerusalén (vv. 9-14), cuyo pecado es la actitud arrogante de confiar en sus riquezas<sup>1</sup>. En el versículo 9 el término *Shaanán* (שׂאנן) que traduce *seguro*, se expresa en un sentido negativo, viene de la raíz *shaán* (שׂאן) que tiene el significado de “respantigarse con indolencia” (Strong, 2002, p.127). La confianza y seguridad de estas mujeres que se apoya en las circunstancias externas; en este caso los bienes inestables como la vendimia, y los productos de la tierra, “es en realidad una perversión de la auténtica confianza, una asunción cómoda de que no puede suceder nada que perturbe la situación” (Motyer, 2005, p. 353).

Pero los versículos siguientes se encargan de demostrar la insensatez de tal razonamiento, pues pronto su despreocupación y confianza se torna en lamento y angustia a causa del castigo que traerá la devastación de sus cosechas y la pérdida de sus tierras, casas, palacios y la ciudad como lo deja ver el contraste entre las dos situaciones: confiadas, despreocupadas/tiemblen; casa/cuevas; ciudades/desierto; cosecha/espinos, cardos (vv. 10,13,14). Así mismo, el orgullo en la defensa que las torres y las fortalezas de la ciudad les brindan quedaría reducido al duelo por la destrucción y el abandono.

Sin embargo, el oráculo no finaliza sin presentar la transformación de tal situación; el término *bead* (בעד) que significa *para siempre* en el versículo 14, es alterado con la proposición *ad* (עד) que traduce *hasta que* o *cuando* en el versículo 15. A partir de aquí se

---

<sup>1</sup> En cuanto a la actitud de las mujeres ricas, Alonso & Sicre (1980, p. 237) señalan: “no se dice aquí que exploten a los pobres, ni que se olviden de Dios. Eso podría quedar implícito en la simple ausencia de Dios como base de la confianza”. Teniendo en cuenta que dicha actitud guarda relación con Dt 8:12-17.

infiere que la situación con la que finaliza la sección en el versículo 14 no es definitiva, al tiempo que revela un estado en el que el bienestar es superior al que proporcionan las bienes inestables objetos de la confianza humana, al ser derramado el *ruah* (רוּחַ), el espíritu de lo alto, el aliento de vida, se establecerá una nueva sociedad caracterizada por la preminencia del juicio (*mispāt*) y la justicia (*tsedaqad*), por medio de la cuales sus habitantes obtendrán paz (שְׁלוֹמִים), reposo y seguridad para siempre.

En ese entonces la seguridad no dependerá de las circunstancias externas, pues pase lo que pase, como la devastación de los montes o la destrucción de la ciudad (v.19), la acción del espíritu asegura la paz y la felicidad de las personas (Alonso & Sicre, 1980; Motyer, 2005). Aquí se concretiza el orden futuro del rey justo (Is 32:1) que garantizará la justicia y el bienestar, eliminando la maldad (32:6-8) y la insensatez (32:9-14) que pervierten las relaciones entre los hombres, y conduciéndolos a una recta relación con Dios (Sicre, 1998). Este futuro glorioso es el triunfo final del proyecto misiológico de Dios con el mundo.

### **Antecedente neotestamentario**

La profecía del Mesías redentor, tiene su cumplimiento siglos más tarde en la persona de Jesús de Nazaret, a quien las Escrituras presenta como descendiente de Abraham (Mt 1:1) y los evangelios confirman su identidad como el esperado ungido de Dios, aquel siervo de Yahvé anunciado en el A.T. (Is 52:13-53:12).

**A. La misión en el Mesías.** En el N.T., Jesús el enviado del Señor, toma el lugar de Israel cumpliendo con la misión original de reconciliar al mundo con Dios. Mateo 12:18-21 muestra las características del siervo de Yahvé que se profetiza en Isaías 42:1-4, las cuales

se definen en la vida y obra de Jesús. Éste siervo escogido, portador del Espíritu de Yahvé, le trae complacencia por causa de la justicia que llevaría a todos pueblos de la tierra por medio de su actuar humilde, compasivo, pacifista, paciente y amoroso. Justicia que constituye el requisito fundamental para que sea posible el *Shalom* de Dios en el mundo.

En el evangelio de Lucas (4:18-19), Jesús mismo emplea la profecía del siervo de Isaías 61:1-3 para identificarse como el Mesías, quien vino a: dar el evangelio a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, dar vista a los ciegos, proclamar libertad a los cautivos, proclamar el año de la buena voluntad del Señor, consolar a los enlutados, proclamar justicias a los afligidos. El sentido de estas funciones “apuntan a una misma idea: la salvación total del pueblo de Dios, corporal, espiritual, individual y social” (Driver, 1997, p.19).

Jesucristo es el supremo pacificador, el único que hace posible la paz (εἰρήνη-*eirene*) en la reconciliación del hombre con Dios. En su reino de paz no hay cabida para el mal ni la discordia, por lo contrario en éste prevalece un estado de normalidad querido por Dios. *Eirene* en el N.T. toma “una perspectiva mucho más trascendental y personal” que el término *Shalom* del A.T. (Mosquera, 2004, p. 89), expresa el bienestar del alma (Ro 15:13), la restauración del estado interior del hombre. *Eirene* es la salvación escatológica esperada (Lc 1:79; 2:14), la salvación que ha llegado a la tierra como acontecimiento histórico en Cristo (Ap. 12:10) y se cumple sobre toda la creación (Foerster, 2003).

El testimonio y la obra reconciliadora de Cristo realizó el propósito divino original de bendecir a todas las familias de la tierra, a partir de ello ha creado un sólo pueblo en él,

una nueva comunidad caracterizada por la paz (Ef 2:11-22), y en la que se llega a participar por el arrepentimiento y la fe (Mt 3:2). Mateo 5:9 dice: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (NVI), así quien deposita su fe en Cristo se convierte en un agente de paz y de hecho esta característica lo define como hijo de Dios al “refleja el carácter maravillosamente pacificador de su padre Celestial” (Carson, 1996, p. 34). Antes de volver al Padre, Cristo deja su paz a los discípulos (Jn 14:27), y con ella la responsabilidad de promover ese mismo espíritu pacificador en su misión pregonera de las buenas nuevas (Mt 10:13; Lc 10:5-6).

La misión de Cristo como el siervo de Yahvé, implicó su obra vicaria y sacrificial en la cruz. Bajo este escenario de sufrimiento y dolor, Jesús, llevó sobre sí el pecado que distancia al mundo de su creador, no rehusó entregar su vida, aunque para muchos esto fuera sinónimo de debilidad y el final para sus pretensiones mesiánicas, él lo hizo para dar así cumplimiento al plan de Dios. Su reino mesiánico se caracterizó por no depender del poder de la espada sino que se basó en el amor; extendido aun a sus enemigos. De esta manera, la resurrección fue la vindicación de Dios a su Mesías y así “sus pretensiones mesiánicas resultaron ser válidas.” (Driver, 2003, p.51).

Además, como lo expresa Bosch: “la experiencia de la resurrección determinó la definición y la identidad de la primera comunidad cristiana” (2000, p. 61). Ahora la vida de Jesús es interpretada por sus discípulos bajo un nuevo enfoque en el que ellos mismo tienen un concepto mejor definido acerca de su compromiso cristiano. Esta nueva comunidad de fe continuaría la expansión del reino mesiánico de Jesús y por tanto, del gran proyecto soteriológico de Dios en el mundo.

**B. La continuación de la misión de paz en la Iglesia primitiva.** La nueva comunidad de fe, la Iglesia, tiene su origen en el Dios de paz, es integrada por los que han aceptado la obra redentora de Jesucristo y quienes en respuesta a su experiencia de reconciliación con Dios, adoptan la misión de llevar su bendición a toda la humanidad por medio de la proclamación del evangelio de la paz. En este sentido, la Iglesia del N.T. se convierte en el nuevo Israel y en descendencia espiritual de Abraham (Gá 3:29).

El libro de los Hechos de los apóstoles relata los inicios y el desarrollo bíblico de esta comunidad pacificadora en el mundo. La experiencia del pentecostés (Hch 2) viene a ser el cumplimiento de la promesa de Jesús de conceder a su discípulos el don del Espíritu Santo (Hch 1:8), por medio del cual la Iglesia es sellada, empodera y recibe la guía necesaria para llevar a cabo la misión universal. Esta comunidad del Espíritu, como bien lo dice Padilla & Yamamori, es:

la “nueva creación” de Dios, la primera señal de la “nueva humanidad” que Dios está creando en Cristo Jesús. Constituye los “primeros frutos” de la nueva edad. Testifica y sirve no sólo con sus palabra y obras, sino también con su propia vida (2003, p.151).

Esta nueva comunidad se caracterizó por la reconciliación de dos pueblos alienados y en conflicto durante mucho tiempo: judíos y gentiles (Hch 10), uniéndos ahora bajo el vínculo de la paz (Ef 4:3), por lo tanto ésta sería la conducta que regiría las nuevas relaciones de convivencia entre los seguidores de Cristo. Aunque los conflictos también fueron parte del desarrollo y la extensión de la Iglesia sobre la tierra en sus inicios, el testimonio bíblico deja ver que gracias a la mediación del Espíritu de Cristo, el Espíritu de paz, aquellos pudieron ser resueltos.

*La Iglesia y su función reconciliadora en el N.T.* Al hablar de la misión de la Iglesia neotestamentaria se debe también hacer mención de la función reconciliadora que ésta ha venido desempeñando. Dicha función obedece a la experiencia de restauración que la comunidad cristiana ha alcanzado gracias a la obra de Cristo en la cruz. El relato bíblico de Génesis 3 indica que desde la caída del hombre su relación con Dios, consigo mismo y con el resto de lo creado, pasa de ser un estado de armonía a uno de enajenación y conflicto, el texto bíblico deja ver que dicha problemática alcanzó dimensiones universales, cada generación es impregnada de la mancha del pecado y con ello su incapacidad de superar el profundo abismo entre él y su Hacedor.

No obstante, la Biblia afirma que Dios continuó amando al mundo a tal punto que proveyó un mediador en quién reconciliaría al mundo consigo mismo. Una exposición importante del significado y las implicaciones de la reconciliación (*katallássō* - καταλλάσσω) se encuentra en 2 Corintios 5:18-21 donde se lee:

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.» Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (NVI).

El pasaje señala dos puntos centrales. Primero, la reconciliación es iniciativa de Dios, aunque la ofensa la haya cometido el hombre, quien se acerca para arreglar la relación rota entre las partes, el empleo del verbo *καταλλάξαντος* en voz activa indica que Dios es el que hace la acción, es el agente y el hombre es quien la recibe. El texto señala

también que la reconciliación es una obra que Dios hizo con anticipación a la respuesta humana a tal iniciativa.

El apóstol dice que el Padre hizo posible la reconciliación por medio de la obra expiatoria de su Hijo Jesucristo en su muerte y resurrección. La muerte como la consecuencia del pecado es asumida por Jesucristo, en su sangre, Dios no tomaría en cuenta el pecado de la humanidad sólo porque la imputación del pecado fue puesta sobre Cristo, el sustituto perfecto por su pureza y santidad. De modo que, una vez imputado el pecado al Cordero de Dios, el Juez del mundo atribuye la justicia a los hombres declarándoles inocentes y levantando así la sentencia de muerte que había contra ellos.

Un segundo punto importante es que los que han sido objeto del amor divino llegan a ser agentes de reconciliación. De la acción de Dios de volver a poner al mundo en relación correcta con él, Pablo pasa a las implicaciones que esto tiene para los que han sido objeto de semejante gracia; ser agentes de reconciliación, esa es su misión. Dios le ha encargado a los creyente en Cristo el mensaje de la reconciliación (2 Co 5:19-20), de manera que ahora son sus embajadores<sup>2</sup> que deben comunicar a todo el mundo su propósito eterno de redención.

El apóstol ruega para que sus oyentes se reconcilien con Dios y hagan así la paz con él, pues aunque la reconciliación es una iniciativa divina y no viene del esfuerzo humano, sí

---

<sup>2</sup> Kenner dice que:

Un embajador era un representante de un estado ante otro. Esta imagen encaja en los apóstoles como mensajeros nombrados. En el contexto de un ruego por reconciliación, Pablo como embajador insta a los Corintios a hacer la paz con Dios el Rey; los emperadores normalmente actuaban contra los estados protegidos impenitentes que los habían ofendido, y nadie tomaría con ligereza tales advertencias (2003, p. 500).

es responsabilidad del hombre responder a ella (López, 2006). La suplica de Pablo en nombre de Cristo a los corintios, y por extensión a toda la humanidad, para que respondan a su amor, se convirtió en una prioridad para los creyentes de la Iglesia en sus inicios. La reconciliación es todavía la misión de la Iglesia de Jesucristo, una tarea activa y permanente en el mundo que busca “la transformación de situación de adversidad a una situación de paz integral” (López, 2006, p. 44).

La misión de la Iglesia es integral, tiene alcances cósmicos, el mundo (κόσμος) que Dios amó y es objeto de su reconciliación no se limita a los seres humanos. Snyder & Scandrett (2016) dicen que la redención ofrecida por Cristo reconcilia y sana al hombre en las cuatro dimensiones en las que éste se ha enajenado por el pecado: en su relación con Dios, consigo mismo, con su prójimo y con la tierra. Las tres últimas dimensiones son consecuencia de la separación del hombre de Dios. Entonces, la Iglesia no puede pasar de vista el hecho que su misión es terrenal, sus acciones están dirigidas a mantener y cuidar el orden que Dios en principio estableció, la Iglesia trabaja para la alcanzar el proyecto divino que se inició en Cristo y se completará con él.

### **La Iglesia actual y su misión: Reflexión final**

Hasta aquí se ha desarrollado un breve panorama bíblico del gran proyecto misiológico de Dios y su continuación a través de Israel, Jesucristo y la Iglesia. Esta tarea misiológica en la Iglesia sigue vigente en el horizonte de una esperanza escatológica de una nueva creación en la que tanto la humanidad como la creación en general serán

reconciliados con su Hacedor, estableciéndose plenamente un reino de justicia y paz,

Padilla & Yamamori, expresan:

La misión de la iglesia no debe limitarse a un mensaje de “salvación de almas”, su mensaje es de “hacer discípulos” que aprendan a obedecer al Señor en todas las circunstancias de la vida diaria, tanto en lo privado como en lo público, tanto en lo persona como en lo social, tanto en lo espiritual como en lo material. El llamado del evangelio es una transformación integral que refleje el propósito de redimir a la vida humana en todas sus dimensiones (p. 24-25).

Así pues, la visión escatológica de un nuevo orden no pierde de vista los esfuerzos actuales de la Iglesia en la sociedad por impulsar y afirmar el interés de Dios de bendecir a todas las personas, bendición en la que será posible experimentar la paz de Dios. López, dice que:

La comunidad de discípulos conformadas por personas reconciliadas con el Dios de la vida, deben entender que están puestas en el mundo como señal concreta del reino de Dios y su justicia. Y ese hecho exige que los cristianos entiendan que son embajadores de la reconciliación, es decir, artesanos de la paz de Dios en un mundo abatido por violencias de todo tipo que distorsionan y lesionan la dignidad humana (2006, p. 42).

Colombia, a lo largo de su historia ha sido el epicentro de un prolongado conflicto armado que ha tenido diferentes escenarios y múltiples actores en el que la dignidad de sus habitantes ha sido fuertemente quebrantada sumergiendo al país en un gran sufrimiento. En la actualidad, con el acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia [FARC] (y las negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional [ELN]) se busca una salida negociada al conflicto armado para la construcción de una paz estable y duradera. Lo cual no es tarea sencilla, requiere del trabajo mancomunado y la participación activa de todos los sectores de la población, tales como: las

familias, las instituciones educativas, las pequeñas comunidades, los individuos, la Iglesia, entre otros.

La Iglesia, embajadora de Dios en el tierra por causa de la gracia perdonadora y reconciliadora de Cristo, tiene un mayor grado de responsabilidad en la construcción de la paz social. Esta experiencia de salvación no debe menos que moverle a ser agentes de paz y reconciliación por medio de la implementación de principios de justicia que reorienten la vida en comunidad, que promuevan una convivencia pacífica y sanas relaciones entre sus miembros, pues la paz no es solamente el estado en que hay ausencia del conflicto armado, sino aquel en el que existen condiciones justas que fomenten el bienestar de la población en todas sus dimensiones.

El testimonio de la Iglesia ha de reflejar la conducta de ciudadanos del reino de Dios, un reino cuyo estilo y normas de vida es la paz, el camino que Jesús trazó para que sus seguidores anduvieran en él tal como el anduvo. Al ser parte de la misión de Dios proclamando y actuando según la justicia y paz, la Iglesia en el mundo, se apropia y participa de ese glorioso futuro anticipando la venida del reino de Dios en toda su plenitud (Driver, 2003).

En el marco de una sociedad que impera actitudes como la desconfianza, el odio y los deseos de venganza y la estigmatización social como síntomas de violencia, y resultado de ella, la Iglesia no puede quedarse pasiva ni indiferente ante su realidad sino que ha de proclamar en su vida y obra un evangelio que integra la paz como meta de la reconciliación, ésta última, “fundamentada en la verdad y en la justicia y sazónada con el

perdón que hace posible la construcción de una nueva humanidad en Cristo” (López, 2006, p. 53).

## **II. Breve relato histórico del conflicto interno colombiano y los procesos de paz entre 1982-2016**

Con base en la experiencia del conflicto armado colombiano que ha tenido lugar durante más de medio siglo, en este capítulo se pretende desarrollar un breve recuento histórico de los diferentes intentos de paz que se han llevado a cabo en el país, y a partir de ellos analizar cómo ha sido el proceso de reinserción de excombatientes ilegales a la vida civil. Lo cual lleva la intención de mostrar la importancia y la necesidad que tiene para la Iglesia evangélica colombiana, trabajar por una convivencia pacífica en pro de la construcción de una paz estable y duradera.

A lo largo del extenso periodo de conflicto interno en el país se ha sido testigo de los diferentes intentos de paz que se han desarrollado por medio de proyectos de amnistías y pactos de paz entre el gobierno y los actores armados involucrados: guerrillas (Movimiento 19 de Abril [M19], Ejército Popular de Liberación [EPL], FARC, ELN), paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia [AUC]) y demás organizaciones al margen de la ley. Entre los cuales se ha ejecutado procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes a la vida civil. Aunque no todos los intentos de paz resultaron en el éxito esperado, sí se puede reconocer en ellos avances importantes a través de políticas y mecanismos en el orden nacional que han cooperado en la creación de condiciones para la reintegración de antiguos combatientes ilegales a la sociedad.

En el presente, ante la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla más antigua del país, las FARC, vale la pena presentar y analizar las experiencias de los diferentes procesos de paz en Colombia, cómo se han desarrollado y cuáles han sido sus

resultados en lo concerniente a los programas de desarme, desmovilización y reinserción [DDR]) en Colombia. De manera que se pueda sentar lecciones importantes para el curso de las actuales negociaciones de paz, y para las que se lleguen a presentar en el futuro.

Con base en esto, es posible señalar la importancia que tiene para la Iglesia evangélica en Colombia involucrarse con iniciativas que propendan a una salida pacifista al conflicto armado interno. Ésta, como embajadora de un reino de paz, debe propiciar ambientes tolerantes y en concordia para una mejor convivencia entre la población civil y excombatientes que retornan a la vida en sociedad en el marco de la legalidad.

### **Breve recuento del conflicto interno colombiano**

**Antecedentes del inicio del periodo de violencia nacional.** Si es posible fijar un punto de referencia para el recrudecimiento del periodo de violencia nacional en el último medio siglo, se puede señalar el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 como el detonante de esta larga tragedia<sup>3</sup>. La muerte de Gaitán creó el escenario donde nacerían las denominadas autodefensas y las guerrillas liberales y comunistas.

En junio de 1953, gracias a un golpe de estado, Gustavo Rojas Pinilla asume la presidencia. Durante su mandato surgió la *primera amnistía nacional*, en la cual las guerrillas de los llanos orientales dejaron las armas y retornaron a la vida civil. Guerrilla de autodefensa campesina que surgió de la crisis hegemónica bipartidista de mediados del siglo XIX, que contó con un importante apoyo económico de terratenientes con la misma

---

<sup>3</sup> Murillo (2011), presenta el punto de vista en el que algunos estudios que señalan que dicho homicidio fue el detonante de un proceso que venía gestándose desde tiempos anteriores, las tensiones sociales que desencadenó en la confrontación bipartidista fueron suscitadas por los conflictos agrarios en las zonas cafeteras.

afiliación partidista, y cuyas luchas estuvieron ligadas básicamente a la defensa de la represión del gobierno de turno (el conservador) y la propiedad de la tierra (Murillo, 2011).

No obstante, dicho armisticio no impidió el posterior asesinato de gran número de líderes de esta guerrilla, pese a la garantía de seguridad pactada. El gobierno del dictador Gustavo Rojas Pinilla, dio cabida a lo que se conociera luego en el año 1958 como el Frente Nacional, un acuerdo entre liberales y conservadores que buscaba deslegitimar el mandato militar de Rojas, darle fin a su dictadura y retornar al país a un estado democrático. Bajo este acuerdo los partidos tradicionales; liberales y conservadores, se turnaron el poder durante 16 años dando lugar a la culminación de un largo periodo de violencia nacional bipartidista.

Pero el mismo hecho de excluir a los demás sectores políticos por medio de este acuerdo, las constantes luchas por el derecho a la tierra y la falta de soluciones de fondo por parte del Estado, originó el levantamiento en armas de grupos guerrilleros, tales como la FARC, el ELN, el EPL y el M19. Y por otro lado, el abandono y la falta de garantías del Estado a la vida y los derechos de los terratenientes, resultó en la creación de un frente armado contra la guerrilla, las AUC<sup>4</sup> (Mesa, 2009).

---

<sup>4</sup> Las autodefensas tienen su origen en el paramilitarismo que surgió entre finales de los años setenta y comienzo de los ochenta como organizaciones de ciudadanos, en especial de propietarios de tierras y ganaderos, en defensa de sus bienes ante el fortalecimiento de los grupos guerrilleros, este levantamiento fue apoyado por leyes y decretos y por las Fuerzas Armadas. Pero para los años 80 los paramilitares abandonaron su esencia para convertirse en grupos de insurgentes que con métodos pocos ortodoxos defendían los intereses privados de propietarios perjudicados por la guerrilla. Narcotraficantes, políticos y militares también fortalecieron y financiaron estos grupos insurgentes para lograr sus fines para lo cual debían acabar con la guerrilla. En el año 1997 se unificó a todos estos grupos insurgentes bajo las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuyo líder fue Carlos Castaño y posteriormente Salvatore Mancuso (Rivas & Rey, 2008; García, 2016). Este último estuvo al frente del proceso de desmovilización de dicha organización en el año 2006.

A partir de lo anteriormente, es posible señalar la absurda paradoja que caracterizó la política nacional durante este periodo histórico: emplear la violencia como medio para resolver los conflictos (Archila, 1985 citado en Mesa, 2009). Y sin duda, los resultados hablan por sí solos sobre la incapacidad de la violencia como mecanismo para reformar y pacificar a la sociedad.

**Origen de las guerrillas en Colombia.** En relación a los antecedentes del periodo de la violencia en Colombia, y entrar a hablar de los diferentes intentos de paz nacional, se cree pertinente presentar brevemente el origen de algunos de los grupos guerrilleros más representativos en el país.

El origen del ELN, está relacionado directamente con la influencia de las Revolución Cubana liderada por Fidel Castro en los años setenta que derrotó militarmente al dictador Fulgencio Batista con apoyo mayoritario del pueblo cubano. Este triunfo comunista impactó de manera considerable a las juventudes rebeldes universitarias y de clase media en Latinoamérica; y de otros países del Tercer Mundo, alentadas por lograr con éxito las mismas acciones en sus países. Además de la influencia cubana, las luchas populares de los trabajadores de petróleo en Barrancabermeja y las de resistencia armada de guerrillas liberales del Magdalena Medio y los llanos orientales, tuvieron una importante cuota en la construcción del ELN como grupo guerrillero (Vargas, 2006).

Las FARC por su parte tienen sus raíces en las luchas agrarias del Partido Comunista Colombiano [PCC] en los años treinta y cuarenta, partido inspirado por el dirigente popular Jorge Eliecer Gaitán. Los conflictos agrarios fueron básicamente por la

posesión y propiedad de la tierra y por la explotación campesina representada en el valor del jornal de los trabajadores, los cuales se presentaron en diferentes regiones del país como en el Tolima, Santanderes, los Llanos Orientales entre otras.

Durante el periodo de violencia bipartidista, sus expresiones guerrilleras se manifestaron en nombre de las Autodefensas Campesinas hasta que en 1964 se constituyeron como la Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia, promovidas por el liderazgo de Manuel Marulanda Vélez. Se debe decir que los inicios y la continuidad de este grupo guerrillero son entrelazados además por su arraigo campesino y las trayectorias familiares de muchos de los guerrilleros (Aguilera, 2010).

Por otra parte, el Movimiento Armado Quintín Lame, fue un grupo creado por Manuel Quintín Lame, un líder indígena caucano, durante la época de la violencia bipartidista. Su primer núcleo en el año 1973 fue conformado por jóvenes que promovían la organización de autodefensas en torno a grupos de estudios orientados por el Partido Comunista Maxista- Leninista, pero a raíz del asesinato de varios de sus representantes indígenas, optaron por el empleo de las armas, en principio operó como estructura básica de autodefensa indígena con entrenamiento militar proporcionado por el EPL.

Además del Cauca, esta fuerza organizada estuvo al servicio de los pueblos indígenas en otros como el Huila y Tolima, defendiendo sus derechos sobre la propiedad de la tierra y la autonomía de su cultura ante las reprensiones y atropellos cometidos por el poder estatal, terratenientes y de otros grupos guerrilleros como las FARC. Finalmente, en el año 1991 este guerrilla indígena se desmovilizó (Peñaranda, 2015).

El M19, a diferencia de otros grupo guerrilleros, surge por razones diferentes al conflicto agrario, su origen es motivado por el fraude en las elecciones presidenciales del 19 de Abril de 1970 en las que salió triunfante el candidato del Frente Nacional Misael Patrana Borrero, sobre el candidato de la Alianza Nacional Popular[ANAPO], Gustavo Rojas Pinilla. El M19 fue un grupo guerrillero diferente en su discurso y la forma de operar, su lucha se concentró mayormente en la ciudades, llevando su discurso a sectores populares y de clase media de esta población, autodefiniéndose como una alternativa de gobierno.

Fue el brazo armado del movimiento político ANAPO, su ideología se basó en la toma del poder por medio de la lucha del pueblo y luego por las armas, pero con los acontecimientos políticos de apertura democrática durante el gobierno Betancur, el M19 se abrió a la negociación y el diálogo, lo que culminó con su desmovilización en Marzo de 1990, y posteriormente participó con éxito en elecciones nacional. Así, el M19 se convirtió en el primer grupo guerrillero en abandonar las armas y defender su lucha democráticamente (Luna, 2006).

Por último, el EPL nació como el brazo armando del PCC con ideología Marxista-Leninista y maoista. Fue fundada en 1964, pero en 1978 se distancian del pensamiento maoista por su rechazo a la lucha armada como vía de la toma del poder. En sus primeros años concentraron sus esfuerzos militares en los departamentos de Cordoba y norte de Antioquia, y el Magdalena medio. Para la década de los 80 su estrategia fue dando cabida a la expresión política entrando en diálogos con el gobierno hasta que en 1991 se desmoviliza, aunque algunos desidentes siguieron activos (Trejos, 2013).

Como se puede ver, el levantamiento de estos grupos guerrilleros y otros, permite identificar una influencia internacional socio comunista en busca de un mismo objetivo: sustituir al Estado y al régimen político, casi todos combatiendo el abuso y la opresión sobre la propiedad de la tierra, en pos de lo cual, sin medir límites, fueron recrudeciendo la violencia en el país en nombre de la paz y la inclusión. Pero los esfuerzos armamentistas de estos grupos en Colombia no les permitieron lograr una verdadera o una mejor opción de inclusión política y social, lo cual la negociación y el diálogo sí lo han hecho, tal y como lo demuestran los diferentes procesos de paz que se han adelantado en el país.

*a. Procesos de paz y DDR en el periodo 1982- 1986.* En el año 1982, asume al poder el presidente Belisario Betancur, y con éste al frente se creó la ley de amnistía, que buscaba una salida negociada entre el Estado y los grupos insurgentes, su política integró la disposición al diálogo por medio de una comisión de paz que adelantó acuerdos de cese del fuego y treguas bilaterales y se estimuló a la población civil a participar en dicho proceso de paz. Los miembros de los grupos alzados fueron reconocidos como actores políticos, y muchos de ellos que se encontraban presos por delitos de esta naturaleza, fueron dejados en libertad.

Esta política de paz permitió que alrededor de 1.423 militantes de las FARC, el EPL, el ELN y la Autodefensa Obrera [ADO], entre otros, fueran objeto de beneficios económicos y sociales para la reintegración a la vida civil, a través de programas de tierras, vivienda, crédito y microempresas, salud, educación y seguridad. También se creó el Programa Nacional de Rehabilitación [PNR] con el que pretendía conseguir la

rehabilitación y recuperación económica de las zonas y poblaciones afectadas por el conflicto (Villarraga, 2015).

Por otro lado, los intentos de diálogo y negociación del gobierno para establecer un acuerdo con el M19 no dieron frutos, la poca disposición de este grupo les condujo a empuñar nuevamente las armas. La toma del M19 al palacio de justicia en noviembre de 1985, le concedió la razón a los sectores sociales fuertemente influyentes del país que desde el principio objetaron dicho acuerdo de negociación con las guerrillas.

Los resultados de la iniciativa de paz de Betancur no fueron del todo los esperados. Aunque se hizo avances en el cese al fuego, aún reinaba un ambiente de desconfianza entre los protagonistas del acuerdo, se constituyó la Unión Patriótica [UP]<sup>5</sup> como el partido político de las FARC, pero la falta de garantías de seguridad estatal contribuyó a una prolongada persecución y asesinato de sus militantes. La creación del PNR, como mecanismo de solución al problema social, tuvo limitaciones económicas que no le permitió alcanzar los objetivos trazados (Arias, 2011).

A esto último se le suma el incumplimiento de los deberes de los amnistiados dentro del programa de reintegración. La guerrilla lejos de acabarse se fortaleció, y su

---

<sup>5</sup> La UP nace el año 1984, con la firma de los acuerdos de la Uribe entre el gobierno Betancur y comisionados de las FARC, para el cese bilateral del fuego y búsqueda de una salida negociada al conflicto armado interno, para ello se acuerda la participación política de las FARC junto con el Partido Comunista con un nuevo partido político, la Unión Patriótica, y con ello el gobierno proporcionaría garantías para la activa participación de sus integrantes combatientes desarmados y no combatientes en la vida civil y electoral. El gobierno se comprometería también a adelantar reformas políticas sociales, políticas y económicas entre ellas; reformas agrarias y el desmontar a los grupos paramilitares, por su parte la guerrilla iría desmontando también su articulación militar, abandonando prácticas como el secuestro. El acuerdo contó con 9 comisiones de verificación. Dos años después del acuerdo, la UP participa por primera vez en elecciones obteniendo significativos resultados de representación en el Senado, la Cámara de Representantes, Concejo y Alcaldías municipales, lo que la convirtió en blanco de ataque de la oligarquía política, y sumado a esto el incumplimiento a las garantías prometidas por el Estado no dejaron más que el hostigamiento y el posterior exterminio de la mayoría de sus integrantes (Romero, 2011; Aguilera, 2010).

reincorporación a la vida civil no fue del todo sólida. Así, los resultados de este proceso permiten afirmar que “a pesar de que los diferentes actores estuvieran de acuerdo en la necesidad de la amnistía, no lo estuvieron en su interpretación y procedimientos” (Turriago & Bustamante, 2003, p. 15).

Aunque haciendo justicia a la historia, los esfuerzos del gobierno Betancur con su política de paz, se vieron también seriamente debilitados por el rechazo y fuertes objeciones que encontró en entes representativos del país entre ellos el Congreso, las Fuerzas Militares, los partidos políticos, representantes de la iglesia Católica y los gremios económicos. Suma a esto, la crisis fiscal que exigió ajusten en las políticas económicas y con ellas en los programas sociales de la ley de amnistía, el auge del narcotráfico y el paramilitarismo, no permitieron el éxito de tal proceso (Villarraga, 2015).

Pero no se puede decir que todo fue negativo en este acuerdo, la política pacifista de Betancur marcó precedentes importantes en el país, Arias (2011, p. 336) señala que:

Por primera vez en la historia, un gobierno reconoció que el problema guerrillero no era un problema de orden público, como habían dicho hasta entonces todos los mandatarios, sino que existía una serie de causas objetivas (injusticia social y exclusión política) que había llevado a numerosos colombianos a empuñar las armas.

La estrategia de buscar una salida política al conflicto armado interno implementada por este gobierno, le daría la oportunidad de aprender a los siguientes en cuanto al diseño de políticas públicas que enfoquen la vía pacífica de la negociación y la importancia de la reincorporación de los excombatientes a la vida civil.

***b. Proceso de paz y DDR en el periodo 1986- 1990.*** En este periodo se continuó en el camino a la búsqueda del fin del conflicto armado interno, esta vez con Virgilio Barco

como presidente. Su gobierno combinaría la política de paz de su predecesor, junto con una política militar como solución al conflicto armado. Por tal razón, el emblema de su gobierno se denominó *mano extendida y pulso firme*.

La política de Barco, se hizo de tres estrategias para hacer frente al conflicto: la reconciliación, normalización y, rehabilitación. La reconciliación no sólo consistió en el diálogo tendiente al desarme, desmovilización y reincorporación de excombatientes a la vida civil, sino también en la atención y apoyo a las comunidades en regiones abandonadas por el Estado y que fueron afectadas por el conflicto armado (Villarraga, 2015), y también a aquellas zonas territoriales víctimas de marginalización y pobreza extrema. La normalización, por su parte, tuvo que ver con el establecimiento de garantía para la integración política de los desmovilizados.

Así, la rehabilitación con el PNR al frente, consistió en apoyo socioeconómico al campesinado, brindándoles atención integral por medio de una estrategia de desarrollo rural que contaría con la construcción de carreteras, centro de acopios agrícolas, electrificación, apoyo tecnológico rural, construcción de escuelas y puestos de salud. El apoyo gubernamental a las poblaciones marginadas y excluidas del país, tuvo como propósito quitarle apoyo social a la guerrilla (Villarraga, 2013; López, 1999).

El Estado, bajo su política de pulso firme, le restó participación política a las FARC y dadas las débiles garantías de seguridad, el exterminio de la mayoría de los miembros de la UP fue definitivo. Lo cual, junto con la declaración de guerra a las guerrillas, el fortalecimiento del poderío militar oficial, y el creciente problema del narcotráfico y el

paramilitarismo, desencadenó en una recrudecida ola de violencia casi que incontrolable en el país.

Al finalizar los años 80, el gobierno retoma la estrategia del diálogo, bajo la política *Iniciativa para la paz* que comprendió tres fases: la distensión, la transición, y la incorporación definitiva a la vida democrática<sup>6</sup>, por este camino se llegó exitosamente a la desmovilización del M19, cerca de 800 guerrillero de este grupo se incorporaron a la vida civil y su participación en la política le permitió avances significativos en el Congreso, Asamblea, Cámara, gobernaciones y alcaldías; como la alcaldía de Bogotá considerado el segundo puesto más importante después de la presidencia de la república.

Esta experiencia de pacto de paz con el M19, demuestra que la reconciliación nacional es posible sin necesidad de acudir a las armas, que es más eficaz encontrar soluciones a los problemas reales optando por la vía de las ideas, bajo un ambiente de diálogo respetuoso, tolerante e incluyente.

***c. Proceso de paz y DDR en los años 90.*** Con Cesar Gaviria Trujillo como presidente, se establecieron diálogos de paz con el EPL, el Partido Revolucionario de Trabajadores [PRT], el Movimiento Armado Quintín Lame, y la Corriente de Renovación

---

<sup>6</sup> La fase de *distensión* comprendía la demostración de la buena voluntad de los alzados en armas para reconciliación; la segunda,

las garantías y condiciones sociales y económicas de urgencia, coordinación de las entidades públicas y privadas para recibir a quienes decidieran acogerse a los programas, cese al fuego, ubicación temporal de zonas designadas de los alzados en armas, dejación de armas y municiones, atención básica médica, suministro de alimentos y alojamientos (reinserción)[...], la creación de consejos regionales de normalización para verificar los acuerdos alcanzados y coordinar las labores de recepción, atención, registro y cedulaación.

La *reincorporación definitiva* traía consigo el indulto, la posibilidad para la participación política, y la seguridad y protección de la integridad física de los excombatientes (Fundación Ideas para la paz [FIP], 2014 a, p. 32).

Socialista [CRS]. Y con el propósito de ofrecer espacios políticos a estos grupos se llegó a la Asamblea Nacional Constituyente. Además, de su participación en la constituyente, la iniciativa de paz también incluyó el indulto, la oportunidad del proyecto político en la legalidad, y la implementación de los programas socioeconómico de reinserción para el retorno a la vida civil de los desmovilizados, y la integración de regiones y poblaciones excluidas y afectadas (Villarraga, 2015; Turriago & Bustamante, 2003).

Por su parte, las FARC y el ELN se mantuvieron al margen de la ley y siguieron cometiendo hostilidades, y siendo objeto de fuertes ataques militares oficiales con el fin de erradicarla, pero tal objetivo no fue posible, por el contrario la FARC llegó a fortalecerse mucho más al reclutar desmovilizados de otros grupos guerrilleros en sus filas (Bermúdez, 2008).

Se estima que poco más de 4.000 miembros del PTR, el EPL, el Quintín Lame, la CRS, y una disidencia del ELN, entre otros grupos armados ilegales, se desmovilizaron durante este periodo de gobierno<sup>7</sup>. Dentro del plan de DDR se concedió beneficios jurídicos, asistencia social y económica; que incluyó la capacitación para proyectos productivos y la oportunidad laboral, aunque en poca medida, también hubo espacio político para los insurgentes, y garantías de seguridad para sus vidas. Estos acuerdos contaron con el acompañamiento, y la verificación para el cumplimiento, de organismos nacionales e internacionales (FIP, 2014, a).

---

<sup>7</sup> La cifra sería de 4.715 desmovilizados según el Departamento Nacional de Planeación [DNP] (como se cita en Borrego, Ballen, & Percipiano, 2002, p. 14).

Por otra parte, por medio del decreto 1385 de 1994, se estimuló y se concedió la oportunidad para la reintegración y el indulto de guerrilleros que de manera individual y sin necesidad de un pacto de paz, desertaron de grupos como las FARC, el ELN, entre otros. Los tres gobiernos siguientes, mantuvieron este mecanismo legal como una política de reintegración de desertores (Villarraga, 2013).

El mandato de Ernesto Samper Pizano, siguió marcado por la continuidad de una guerra interna. Tras intentos fracasados por llegar a un acuerdo de paz, las relaciones entre el gobierno y las guerrillas se vieron cada vez más debilitadas. Ante la crisis de ingobernabilidad en este periodo, se declara *la conmoción interior* que consistió en unas series de medidas estatales contra los factores de violencia y de crimen organizado. Estas medidas comprendieron la respuesta militar y la judicial que algunos califican de arbitrarias y cuestionables en tanto que excedían el margen de los derechos humanitarios (Villarraga, 2015).

Dichas medidas, por supuesto, no fueron bien recibidas por las guerrillas, paramilitares y demás grupos delincuenciales organizados, por lo que este decreto desmejoró las condiciones para una salida dialogada entre el gobierno y las guerrillas. No obstante, en medio de todo se consiguió un acuerdo humanitario con las FARC que permitió la liberación de 60 soldados secuestrados. Esto último, ratificó la importancia y la necesidad de optar por la vía pacífica como la manera más sensata de resolver los conflictos, y planteó la posibilidad para futuras negociaciones.

De los programas para la reintegración de excombatientes a la vida civil, se puede indicar que sus alcances fueron muy corto a causa de los problemas institucionales, sociales y políticos que emergieron en el trascurso del gobierno, como el ocasionado por el proceso 8.000 y el consecuente señalamiento de ilegitimidad de la presidencia de Samper, y con ello el incremento de las autodefensa y la gravedad del problema de las drogas ilícitas.

En 1998, Andrés Pastrana Arango, continúa en la tarea de la consecución de la paz bajo la *política de paz para el cambio*, que giraba en torno a tres puntos principalmente: 1) una amplia agenda de negociación con las guerrillas<sup>8</sup> que contemplaba temas como el derecho humanitario, paralitarismo, reformas políticas y agrarias, derecho internacional humanitario, entre otros, 2) la participación de la ciudadanía por medio de audiencias públicas, y 3) la participación de la comunidad humanitaria en los procesos (Leguizamo, 2002).

Las negociaciones entre el gobierno y las FARC incluyeron la concesión de una zona de distensión a dicha guerrilla para la seguridad del secretariado y negociadores, la zona comprendía aproximadamente 42.000 km<sup>2</sup> en cinco municipios de Meta y Caquetá. De las conversaciones con este grupo no se concretó nada. El continuo incumplimiento de las FARC a los compromisos adquiridos con el gobierno, y el empleo de la zona de distensión por tres años y medio como un territorio delincencial, ocasionó la cancelación definitiva de los diálogos con este grupo armado (Bermúdez, 2008).

---

<sup>8</sup> Grupos representados por la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (FARC-EP, el ELN y disidentes del EPL).

Por otro lado, las conversaciones con el ELN tampoco llegaron a buen término, las continuas violaciones al derecho humanitario en los atentados contra la población civil, el secuestro y la masiva toma de rehenes, reveló el poco interés del grupo guerrillero en una salida pacifista al conflicto (Villarraga, 2015).

Si bien se puede catalogar este último cuatrienio de los 90 como un fracaso en materia de acuerdos de paz, aun así se le debe reconocer algunas de sus importantes contribuciones, entre ellas: la Agenda común, el involucramiento de la población colombiana en las audiencias públicas, el intercambio humanitario con el que se logró la libertad de secuestrados, y el acompañamiento internacional (Villarraga, 2015).

Por último, es preciso señalar el alcance de las desmovilizaciones en los años 90. Entre 1998 y 2001, según datos de DNP (como se cita en Borrego, Ballen, & Percipiano, 2002, p. 14), hubo cerca de 2.505 desmovilizados voluntarios atendidos por la Dirección General de Reintegración [DGR], sumado a esto alrededor de 7.300 desmovilizados (que junto a sus familiares), resultantes de procesos de paz en la última década, alcanzaban una población atendida de 25.000 personas.

***d. Procesos de paz y DDR en el periodo 2002- 2010.*** La presidencia de Álvaro Uribe Vélez, se separa de la intención de diálogo para la creación de acuerdos de paz con los grupos insurgentes, y por el contrario emplea como estrategia la *seguridad democrática*. Esta estrategia no contempló una agenda de negociación política con los insurgentes sino que se basó, principalmente, en una estrategia de represión militar a fin de debilitar y derrotar a los grupos al margen de la ley. De esta manera, las negociaciones que llegarán a

surgir estarían condicionadas a un estado de sometimiento de dichos grupos al gobierno nacional.

La desmovilización y la reinserción de actores armados a la vida civil, fue incentivada por una serie de beneficios como la reducción de condenas, apoyo económico, asistencia en salud, educación, empleo y seguridad. Durante este periodo, hubo consecutivas desmovilizaciones de excombatientes, algunas de ellas se dieron como producto de la política de presión militar, tal fue el caso de las desmovilizaciones individuales de guerrilleros, y por otro lado también se produjo la desmovilización colectiva de las AUC como resultado del diálogo con el gobierno.

Del proceso de acuerdo entre estas dos últimas partes, se consiguió el cese de hostilidades de las AUC a nivel nacional, la creación de una zona de distensión, garantía para la seguridad para los miembros de las AUC, la suspensión de gobierno a las órdenes de capturas en todo el territorio nacional, y la desmovilización de 31.671 paramilitares según la Fundación Ideas para la Paz [FIP] (como se cita en Romero & Gardeazabal, 2010, pp. 15-16). Las guerrillas del ELN y el gobierno contemplaron la posibilidad de un acuerdo dialogado pero la subestimación gubernamental a dicho grupo y la poca disposición de éste último, no permitió el avance a una salida negociada.

El programa de reintegración comenzó con la otorgación de beneficios socioeconómicos a las poblaciones desmovilizadas, luego fue modificado por la introducción de incentivos económicos para que dicha población participara en programas de educación, capacitación, y proyectos productivos. De esta manera, de beneficiarios

pasaban a ser cooperadores en el proceso de reintegración, adquiriendo un mayor compromiso con el mismo al ser aportantes al desarrollo social y económico de las comunidades (Romero & Gardezabal, 2010).

Además, también se introdujo al programa de reintegración la obligación de los desmovilizados de proporcionar directamente información y tomar acciones contra los grupos insurgentes a los cuales pertenecieron, esta participación en el conflicto armado era recompensado con subsidios económicos otorgados por mismo gobierno (Villarraga, 2015).

Medida que fue fuertemente censurada por los entes de derechos humanos, el Ministerio del Interior e instituciones sociales promotoras de la paz, y se pidió su revisión ante la cooperación internacional, pues se señaló como desnaturalizante y contraria a los propósitos de la paz, ya que los desmovilizados bajo ninguna circunstancias debían ser estimulados a involucrarse nuevamente en el conflicto armado, la intención de la reinscripción de excombatientes en los procesos de paz es propender por la construcción de personas socialmente activas y pacifistas.<sup>9</sup>

De esta experiencia, es importante notar que aunque la estrategia militar de Uribe pudo llevar al debilitamiento de las estructuras guerrilleras y la desmovilización de muchos de sus excombatientes, no logró poner fin al problema de fondo, por el contrario, propició un escenario para la prolongación del conflicto con altos costos para la sociedad y el Estado colombiano. Por otro parte, se debe reconocer los positivos resultados en materia de

---

<sup>9</sup> Según se lee en el Informe del coordinador del Bloque Temático Reintegración de Población Desmovilizada (como se cita en Villarraga, 2015, p. 190).

desmovilización y reintegración que el acuerdo negociado entre el gobierno y los paramilitares permitió.

*e. Acuerdos de paz y DDR en el periodo 2010- 2016.* Si bien el anterior gobierno, logró acuerdos con las AUC, el siguiente gobierno le apostó a la paz con la guerrilla de las FARC, considerada la guerrilla más fuerte del país y la más antigua de América. Juan Manuel Santos, en su primer periodo continuó con una política de ofensiva militar pero al ir desmontándola se abre al diálogo con las FARC y el ELN en busca de una salida negociada al conflicto.

El actual acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC gira en torno a seis puntos: el desarrollo agrario integral, la participación política, fin del conflicto y la dejación de las armas; reincorporación a la vida civil, solución al problema de las drogas ilícitas, las víctimas, y mecanismos de implementación y verificación del acuerdo, el cual contó con el apoyo de instancias internacionales y la participación de ciudadanía.

Acuerdo que ha enfrentado serias dificultades para su implementación después de haberse firmado, el desacuerdo y la desconfianza entre la ciudadanía y de la oposición política en el país, ha dado como resultado el no respaldo al gobierno para su puesta en marcha, así lo dio a conocer los resultados de la consulta popular que se hizo el pasado 2 de octubre.

En materia de DDR, según la Agencia Colombiana de Reintegración [ACR], desde el 2010 a mayo de 2016 se ha conseguido la desmovilización de más de 9.100 excombatientes, y a mayo de este año existen cerca de 13.200 desmovilizaciones que han culminado con éxito el proceso de reintegración (Departamento Nacional de Planeación

[DNP], 2016). La ACR emplea una ruta de integración con base en ocho dimensiones; personal, familiar, educativo, productivo, de habilidad, salud, ciudadanía y seguridad, a través de las cuales procura conseguir la sostenibilidad y autonomía de los desmovilizados en la vida civil y así puedan ejercer su ciudadanía dignamente. Por otra parte, se avanza desde el 2010 en acercamientos de diálogos con ELN para un posible acuerdo de paz con el actual gobierno.

### **Los procesos de reintegración en Colombia: caracterización y retos**

Los procesos de paz en Colombia han representado un desafío para el gobierno y la sociedad en general, dada la complejidad del conflicto que a lo largo de décadas se ha mantenido con diferentes protagonistas, y bajo circunstancias sociales, económicas y políticas bien definidas. El Estado, en la mayoría de los casos, ha sido persistente en optar por una salida negociada como mecanismo para la consecución de una paz sostenible y duradera, si bien los resultados han sido parciales y no totales, se debe reconocer las positivas contribuciones que han permitido el mantenimiento de un orden político en el país, y ha contado con la participación del gobierno, organismos multilaterales y de la sociedad civil.

Los acuerdos concertados en el país en los últimos treinta años han incluido procesos de DDR como elemento fundamental para la construcción de una paz estable y duradera. La Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR, s.f., a) define el DDR como:

Un proceso que contribuye a la seguridad y la estabilidad en una zona, que sale de una situación de conflicto o de violencia organizada generalizada al desarmar a los

combatientes, los saca de estructuras militares y los dota con las herramientas necesarias para reintegrarse social y económicamente a la sociedad civil.

Para el caso de Colombia, los procesos de reintegración tienen la peculiaridad que se han implementado durante el conflicto (ACR, s.f., b) lo que les atribuye un mayor grado de complejidad. El gran desafío en para estos procesos ha sido, y sigue siendo, brindar condiciones políticas, económicas y sociales que permitan la permanencia y el desarrollo personal, familiar y comunal de los excombatientes en el marco de la legalidad. Pues, si bien es cierto que a través de la reintegración miles de ellos ha retornada a la vida civil con éxito, para muchos otros, la reincidencia a la vida delincuenciales representa la mejor opción.

Esto último podría explicarse por factores psicológicos, sociológicos y económicos que entorpecen y dificultan el proceso de muchos reinsertados que se encaminan en la ruta de la integración, entre los cuales se pueden señalar: la vulnerabilidad para el reclutamiento, el nivel educativo, el dinero, la dificultad de tener un empleo estable, el estatus, el poder, el gusto por la vida militar, malas relaciones familiares o poco arraigo comunitario, la estigmatización social por haber pertenecido a un grupo ilegal, inseguridad a la integridad física; incluye amenazas, desapariciones forzadas, asesinatos, exposición a un entorno violento (FIP, 2014, b; ACR, 2015; Méndez, Cotrina, Graziani & Sequera, 2013).

La desconfianza entre los excombatientes, el Estado y la comunidad, y con ella el incumplimiento de compromisos puntuales acordados, y la falta de voluntad de las partes involucradas en el desarrollo del proceso, constituyen también gran obstáculo para la reintegración integral. Por otra parte, es preciso que el proceso de reintegración social y económica cobije además a las comunidades y víctimas del conflicto, pues esto influirá en gran medida en la sostenibilidad de la reintegración.

**El camino de la reconciliación.** Una última fase dentro de los procesos de reintegración, y el objetivo de ésta, es la reconciliación (Borrego, Ballen, & Percipiano, 2002). Assefa (2003), en su acercamiento a la reconciliación como paradigma para la construcción de la paz, define la reconciliación como: “la restauración de relaciones rotas, el juntarse de nuevo de aquellos que han sido alienados o se han separado por el conflicto pero pueden volver a ser comunidad” (p. 40).

Según la experiencia de reintegración en el mundo, el proceso tiene dos enfoques interdependientes que abarcan su totalidad (Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES], 2008). En el primero es en el que se tiene en cuenta al individuo, y los hace objetos de estrategias de largo plazo que constan de la promoción y desarrollo de capacidades y aptitudes; académicas, vocacionales y ciudadanas, necesarias para la interacción pacífica con la sociedad.

La segunda, se basa en las comunidades, y busca crear espacios de reconciliación, reparación y reactivación socioeconómicas de las comunidades afectadas que permitan una integración más sólida entre las poblaciones receptoras y los desmovilizados, de manera que facilite la adaptación a la vida civil de los últimos.

Estos dos enfoques “apelan a los anhelos más profundos [...] como individuos, comunidades y naciones de convivir en relaciones dignas, justas y caracterizadas por el respeto y la cooperación” (Lederach, 2015, p, 29). La reconciliación no es tarea fácil es una vía compleja pero sumamente importante en el contexto de conflicto, requiere que todos los estamentos sociales contribuyan en la creación de una cultura de paz y de convivencia pacífica por medio del diálogo y la negociación, restando bases a los resentimientos, la

desconfianza, la estigmatización y los deseos de venganza, actitudes que alimentan y prolonga aún más la problemática. Además, de brindar espacios y garantías para la sanidad, restitución y la reparación de las víctimas como bien lo expresa Lederach (2015):

Por lo importante que sean hechos, restituciones o contenidos de acuerdos, la reconciliación siempre pulsa con procesos de saneamiento personal y social. En su más valiosa expresión, la reconciliación abarca la rehumanización y el tejido social de la fragmentación producida por la violencia, propone recomponer este espíritu personal y colectivo que nos hace vivir. En la reconciliación, el horizonte está siempre al alcance de nuestra vista. Nos llama. El camino requiere voluntad, valor y acompañamiento. No es un camino de cobardes, sino ruta de artistas de tejido y encuentros. Allí radica la semilla de la convivencia honesta, digna y justa (pp. 33-34).

## **Conclusión**

Hasta aquí se ha hecho un intento por esbozar brevemente la historia de la violencia que ha envuelto al país en los últimos treinta años y de presentar los resultados positivos, aunque no concluyentes, que han promovido los diferentes acuerdos de paz que han tenido lugar, todo esto con miras de concientizar al lector sobre la importancia y la necesidad de abonar esfuerzos en pro de una paz sostenible y duradera, y precisamente uno de estos valiosos esfuerzos tiene que ver con la construcción o la restauración de relaciones entre la sociedad civil y excombatientes de grupos ilegales que retornan a la vida en sociedad a fin de conseguir una convivencia pacífica.

Lo anterior representa un reto y un gran desafío, sobre todos para los cristianos quienes representan los intereses del reino de Dios, un reino de justicia y paz. En perspectiva con esto, en el próximo capítulo se analiza lo que ha sido la reflexión y las acciones que diferentes iglesias evangélica en la ciudad de Medellín han emprendido en torno al propósito de ser agentes de pacificación, también se proporcionará algunas

directrices de posibles acciones o mecanismos que la Iglesia evangélica puede implementar como contribución a la paz.

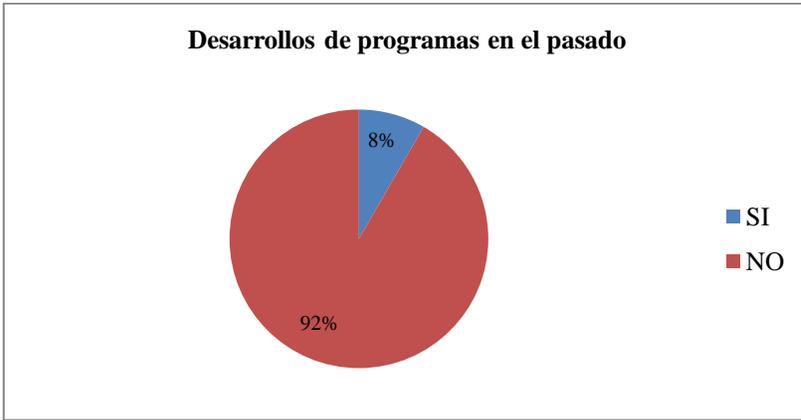
### **III. Mecanismos y acciones de la Iglesia evangélica en Colombia para la construcción de la paz en el postconflicto**

Teniendo en cuenta la función de la Iglesia como generadora de paz y constructora de paz, y la necesidad que a partir de la historia nacional se reconoce de construir una sociedad pacífica, en este capítulo se pretende conocer, desde lo vivencial, el grado de involucramiento y concientización de diferentes iglesias evangélicas en la ciudad de Medellín en la realidad social que nos atañe, específicamente ante la problemática de reincorporación y aceptación social de excombatientes ilegales. Para ello se ha llevado a cabo una encuesta a los pastores de dichas iglesias. Por otra parte, se presentarán algunas directrices sobre acciones concretas que las iglesias locales pueden desarrollar como aportes a la paz y la reconciliación.

#### **A. Análisis de encuestas**

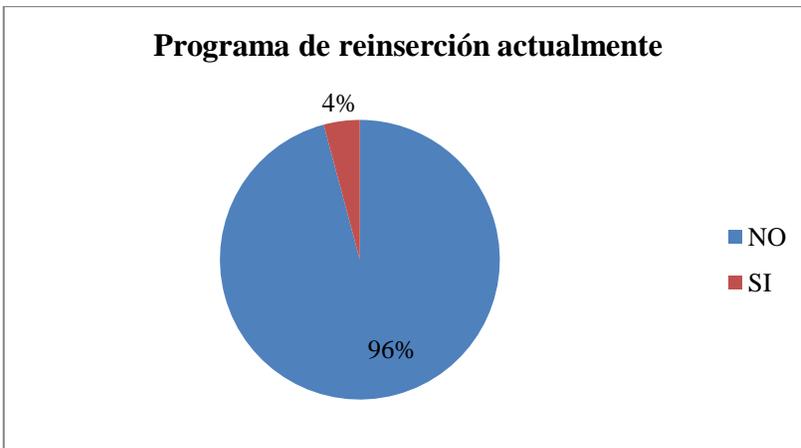
En relación la participación de la iglesia en torno al trabajo con excombatientes que se integran a la vida en sociedad, se llevó a cabo una encuesta dirigida a pastores de diferentes iglesias de la ciudad de Medellín. En total fueron 24 encuestas, a partir de las cuales se obtuvo los siguientes resultados:

*Pregunta: 1. ¿Su iglesia y/o denominación ha desarrollado en el pasado algún programa que incluya la reinserción a la sociedad civil de personas al margen de la ley? Si su respuesta es sí, explique.*

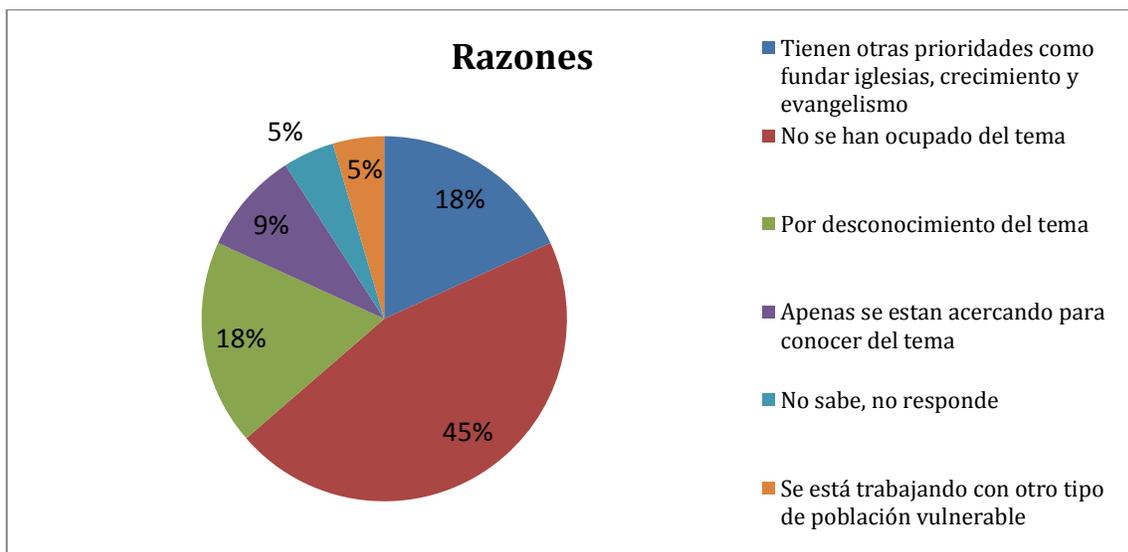


El 8% corresponde al trabajo de una iglesia Luterana que aunque no se ha enfocado específicamente en el trabajo con reinsertados sí los ha incluido en diferentes proyecto de acompañamiento; y al de una iglesia de la denominación AIEC que ha desarrollado en conjunto con la Confraternidad Carcelaria de Colombia, específicamente acogiendo como parte de la congregación a un reinsertado y brindándole la oportunidad de trabajar.

*Pregunta 2. En el marco de los diálogos de la Habana entre el Gobierno y las FARC, ¿su iglesia y/o denominación ha diseñado actualmente alguna estrategia para la reintegración a la vida civil de combatientes al margen de la ley? Si su respuesta es sí, por favor explique. En caso contrario, ¿por qué no lo ha hecho?*

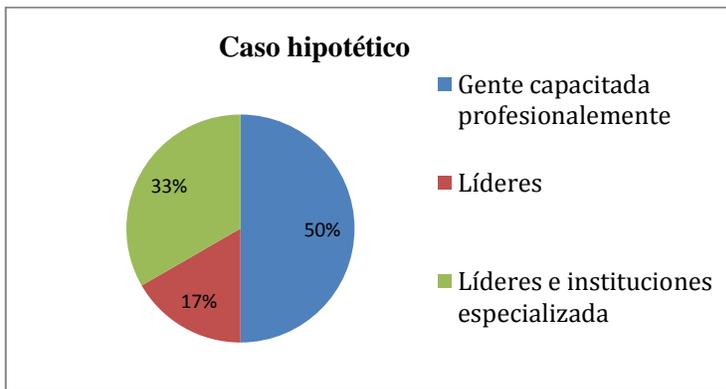
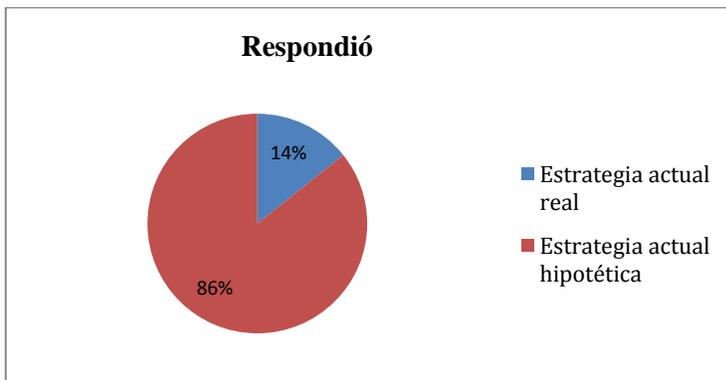
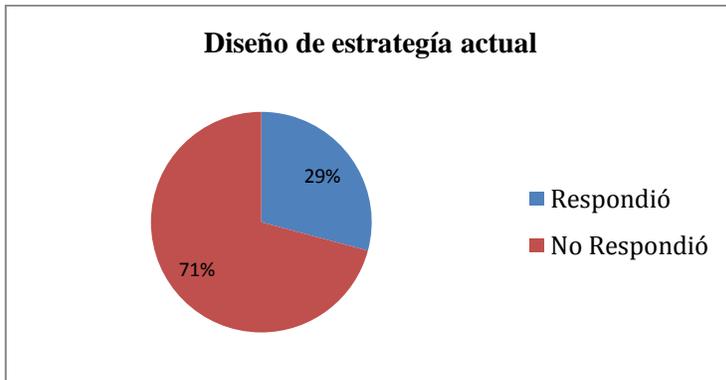


El 4% que dijo sí corresponde a la labor de una iglesia Luterana quien en conjunto con otras denominaciones y organizaciones han estado desarrollando la estrategia de “Casa de Paz”. Del 96% que respondió no lo hicieron por las siguientes razones:



Por lo que se puede ver, las tres razones principales por la que la mayoría de las iglesias encuestadas no han desarrollado ningún programa para reinsertados, son: no se han ocupado del tema (45%), tienen otras prioridades como fundar nuevas iglesias, crecimiento de las que ya existen y el trabajo de evangelismo (18%), y por desconocimiento del tema (18%).

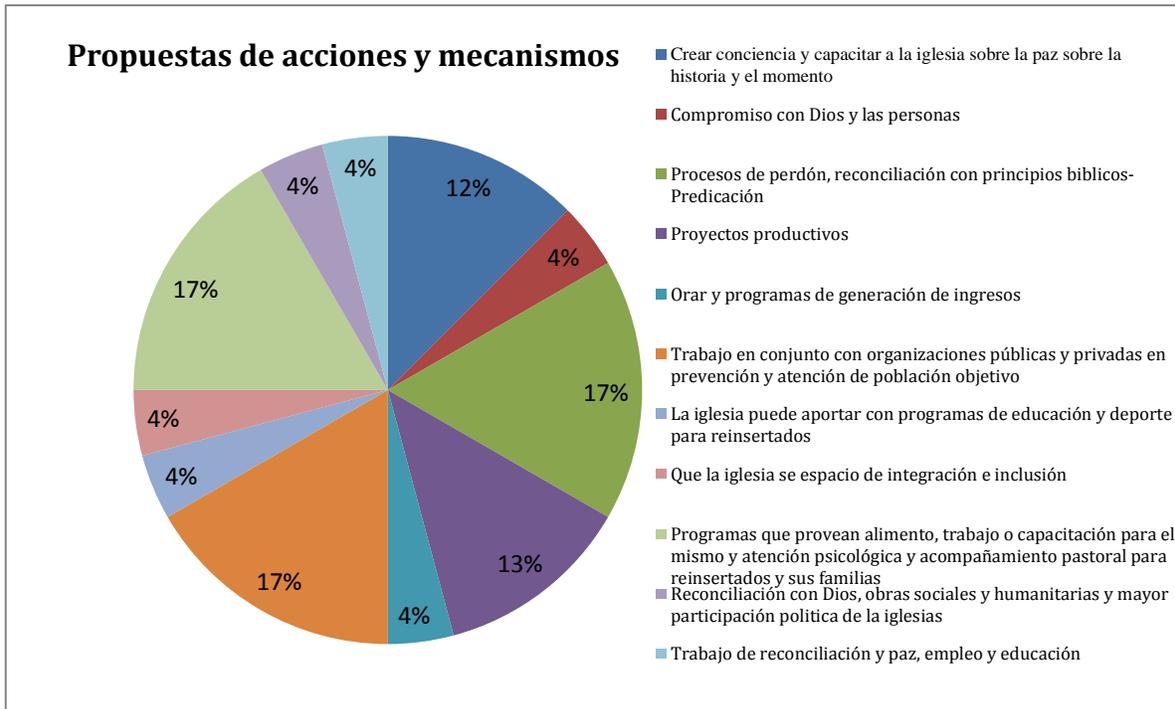
*Pregunta 3. Si su iglesia y/o denominación ha diseñado actualmente alguna estrategia para la reinserción a la vida civil de los excombatientes que están al margen de la ley, ¿Qué tipo de personas, dentro de la iglesia, participarían en su implementación y aplicación?*



De los que respondieron, sólo el 14% respondió la pregunta teniendo una estrategia de reinserción real actualmente la cual corresponde a *casas de reconciliación y formación para la paz*, en la cual emplean líderes eclesiales y personal capacitado en temas de paz. El 86% restante respondió la pregunta suponiendo hipotéticamente que de tener una estrategia actual para el trabajo con reinsertados involucrarían a: gente capacitada profesionalmente

(sobre todo en áreas del conocimiento como psicología, sociología, teología, derecho y trabajo social) (50%), líderes eclesiales e instituciones especializadas (33%), y sólo líderes eclesiales (17%).

*Pregunta 4, Según su opinión, ¿Qué mecanismos o acciones concretas pudiera implementar la iglesia evangélica en pro de la consecución de una convivencia pacífica entre la población civil y los desmovilizados de grupos ilegales que retornan a la vida en sociedad? Por favor explique.*



De las acciones y mecanismos propuestos que podría implementar la iglesia, las respuestas estuvieron enfocadas en el qué hacer más que en el cómo llevarlo a cabo, es decir, los métodos pedagógicos o mecanismos de aplicabilidad de dichas propuestas. Las

propuestas que en mayor medida se dieron fueron: 1) procesos de perdón y reconciliación a partir de principios bíblicos, 2) trabajo en alianza con instituciones públicas y privadas para la atención a dicha población, 3) y programas integrales enfocados en el sustento económico de los reinsertados y sus familias, en conjunto con trabajo pastoral y psicológico.

**Análisis de resultados.** A pesar del momento histórico por el que atraviesa el país en materia de paz y con antecedentes de acuerdos de paz que han logrado diferentes y significativas desmovilizaciones de miembros de grupos ilegales, la mayoría de los pastores de las iglesias entrevistadas (92%), hasta la fecha no han implementado ningún estrategia de trabajo con reinsertados. Lo cual se arguye su falta de interés en dicha problemática y responsabilidad social, pero por otro lado también se puede señalar que el no involucramiento de muchas de estas iglesias obedece a su desconocimiento del tema, no saben cómo abordar tal asunto.

- Los pastores de las iglesias encuestadas están más preocupadas por temas eclesiales como el crecimiento del número de miembros, la fundación de nuevas iglesias y el fortalecimiento del liderazgo que por ser aportantes activos en la construcción de una nueva ciudadanía para la época del postconflicto.
- Las propuestas de acciones y mecanismos se enfocan más en el que-hacer que el cómo hacerlo. A partir de esto, se deduce que no se ha reflexionado acerca del tema, o al menos no detenidamente. Aun así, llama la atención que a pesar de que la mayoría de los pastores de iglesias encuestadas no están involucradas en el tema, hayan dirigido sus

propuestas a acciones que abarquen de manera integral a los reinsertados, tanto en lo material, psicológico y espiritual.

En términos generales se debe señalar que hace falta una mayor concientización de las iglesias sobre su misión de agente de paz y reconciliación. Se requiere un mayor involucramiento de las mismas en el momento histórico en términos políticos y sociales por el que atraviesa el país, en este caso en la atención y ayuda a excombatientes que retornan a la vida en sociedad y en la preparación de la sociedad civil para convivir con dicha población, a fin de lograr una convivencia pacífica con la transformación de sentimientos negativos como el odio, el rencor, el deseo de venganza y la culpa, y de actitudes destructivas como la discriminación entre ambas poblaciones.

**Comunidades Restaurativas. Un ejemplo de la labor eclesial para la reconciliación social.** A pesar de los resultados anteriormente presentados de las encuestas, no se puede desconocer el trabajo que en término de construcción de paz han estado realizando algunas iglesias evangélicas en la ciudad, entre las que se cuentan: presbiterianas, menonitas y luterana, y de organizaciones representativas que hace parte de ella como la Confraternidad Carcelaria de Colombia [CCC].

Aunque el objetivo de este capítulo no es documentar el trabajo que cada una de estas comunidades eclesiales han venido desarrollados en torno a la paz en el país o en la ciudad de Medellín, el cual sin duda ha sido sumamente valioso, en esta oportunidad se desea destacar el papel que la CCC en Medellín ha desempeñado en la restauración de relaciones entre reinsertados y población civil.

Esta organización que adelanta trabajos en prisiones de alta seguridad, ha venido ejecutando el programa de Comunidades Restaurativas, el cual ha contribuido de manera significativa en el daño causado por actores violentos a particulares y comunidades enteras; veredas, pueblos, etc. Se debe señalar que aunque no es un programa enfocado en los reinsertados solamente, sí los incluye ya sea que estén o no en prisión.

Según Lácides Hernández, presidente de la CCC, Comunidades Restaurativas se ha venido implementado desde el año 2014 en colaboración con la ACR, y el trabajo procura la recuperación de víctimas y victimarios a través de una serie de talleres de perdón y reconciliación, se enfoca en la transformación de estas relaciones.

El programa tiene 3 pilares fundamentales: 1) *la reconciliación*, que es un objetivo llevado a cabo por el programa Árbol Sicomoro, en el que básicamente se organizan ocho encuentros entre víctimas y victimarios, de 12 a 15 personas en total, y con base en principios bíblicos se busca superar los sentimientos de odio y resentimiento, 2) *la reparación*, por medio del trabajo conjunto entre víctimas y victimarios se repara un bien común que ha sido objeto de daño como una escuela, iglesia, parque, etc., y 3) *la productividad*, llevando a cabo proyectos productivos para sostenimiento de la comunidad que está siendo restaurada, en estos también participan los victimarios junto a sus víctimas.

El trabajo cuenta con la participación de personal calificado entre el cual se cuentan psicólogos, trabajadores sociales, pastores y teólogos. Aunque la intención principal del programa no es “vender el evangelio” como estrategia para conseguir la conversión a la fe cristiana de la población objetivo, la metodología sí incluye los principios bíblicos

fundamentales en torno al perdón y la reconciliación que han generado como resultados sorprendentes, entre ellos conversos al evangelio (Hernández, entrevista, 24 de febrero, 2017).

Por último, Hernández, señala a pesar de la desconfianza que todavía genera cuando un excombatiente retorna a la vida en comunidad, muchas de esas comunidades a las cuales ellos llegan los han acogido bien, han sido bien recibidos y este es uno de los logros significativos del programa. No obstante, muy pocos son los excombatientes que retornan a vivir en comunidades donde habitan las víctimas directas de sus crímenes. El programa ha conseguido el resurgimiento de comunidades enteras que estaban adormecidas ante los daños sufridos.

### **B. Directrices a las iglesias evangélicas para afrontar sus responsabilidades eclesiales y proféticas en el marco del postconflicto**

A partir de la reflexión que la autora de este trabajo ha hecho y con base en la indagación que ha realizado de manera formal a pastores de la ciudad por medio de encuesta presentada anteriormente, e informalmente a personas profesionales y de contextos eclesiales, se pretende desarrollar una serie de directrices o propuestas que de alguna manera pueda servirle a líderes eclesiales, u otros, que deseen involucrarse y hacer su contribución a la paz en la actualidad.

Estas propuestas no pretenden más que brindar algunas ideas de las que se pueden hacer un mayor desarrollo y ajustar a fin de que respondan a las realidades de cada iglesia. Las propuestas son las siguientes:

**La unión de iglesias locales.** En vista de que entre los resultados de las encuesta se evidenció que muchas iglesias no se involucran en la realidad social de la paz por razones de desconocimiento y/o falta de concientización, se plantea que para muchas de las iglesias locales resultaría favorable agruparse con otras iglesias de su mismo sector sea barrio, comuna, pueblo, vereda, etc., y juntas buscar asesoría sobre lo que ellas pueden aportar a la paz y sus retos en la actualidad. Con la unión de varias iglesias los esfuerzos podrían ser más significativos al tomar parte en acciones de paz que se vengán adelantando en su entorno.

La información o asesoría puede ser solicitada a instituciones especializadas o no que de alguna manera están trabajando en el tema, entre ellas se cuenta a la CCC, La Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, La iglesia Luterana con su programa *Casas de paz y reconciliación*, la iglesia Menonita [JUSTAPAZ] y el Consejo Evangélico Colombiano [CEDECOL]. E instituciones estatales como la ACR; especialmente, y en programas con la Alcaldía o a nivel de Juntas de Acción Comunal [JAC] o Juntas de Acción Local [JAL].

Estas últimas también pueden proporcionar sus espacios físicos para adelantar actividades de las iglesias promuevan como educar para la paz a los habitantes del barrio o comunidad local.

**Capacitación de las iglesias locales en torno a la paz.** Se refiere a que las iglesias locales se abran a la educación de sus miembros en torno a la paz; entre esto enseñar sobre la historia Colombiana, a repensar la paz desde una perspectiva bíblica, para ello convendría que las predicaciones se dirigieran a tal fin, pero además de la predicación, los principios bíblicos podrían ser presentados desde otro ángulo, las iglesias locales podrían

propiciar talleres, seminarios o conferencias para sus miembros en los que puedan abordar temas en relación a la paz donde se reciba una capacitación académica como por ejemplo que un profesional en psicología brinde una conferencia sobre las repercusiones del perdón al bienestar mental del individuo. Este tipo de acciones permiten a las iglesias una formación más integral para el trabajo en su medio.

**Propiciar espacios de perdón y reconciliación.** Teniendo en cuenta el gran desafío que representa para la Iglesia el tema de la reincorporación social de excombatiente, la creación de espacios de perdón y reconciliación es una urgente necesidad. Las iglesias locales podrían replicar acciones como las de las Confraternidad Carcelaria y las iglesias Menonitas en las que sean mediadoras y brinden espacios para resolución de conflictos que han generado rencillas y odios que han dañado las relaciones interpersonales. Servir de medio o plataforma para el perdón y la reconciliación es una gran necesidad en la actual época teniendo en cuenta que es muy probable que reinsertados y personas que han sido sus víctimas, directa o indirectamente, tengan que convivir dentro de una misma comunidad.

A partir de lo anterior, es valioso rescatar lo que algunas iglesias Menonitas realizaban en medio de los peligros y amenazas que los reincorporados recibían en el sector o barrio donde vivían, estas han iglesias han prestado sus templos como refugio para los reincorporados amenazados y para llevar a cabo mediaciones conflictivas.

**Empleos y proyectos productivos.** Como es bien sabido una de las razones por la que muchos civiles empuñan las armas se debe a su necesidad económica, paradójicamente la guerra representa para muchos excombatiente ilegales rasos el único medio de subsistencia. A raíz de esto las iglesias deben ir más allá de la práctica asistencialista del necesitado; la cual es aceptable y muy loable, sin embargo no va a la raíz del problema. Los

individuos que retornan de una vida de lucha armada al enfrentarse a la realidad del pueblo o la ciudad, necesitan ser auto generadores de su propios medios de subsistencia, si esto no es logable, probablemente tampoco lo es una reincorporación social efectiva.

El trabajo dignifica al ser humano, por tanto una de las maneras de que esto pase es que las iglesias puedan unirse aportando o buscando los medios económicos o logísticos para enseñar o brindar espacios de productividad para los reinsertados. En los pueblos y el campo estos espacios bien pueden darse a través de granjas donde se puedan hacer cultivos agrarios, actividades pecuarias, aviarias, y similares. En la ciudad la dinámica es diferente, lo más viable aquí es la capacitación en un qué hacer, lo cual es posible por medio de instituciones como el Servicio de Enseñanza Nacional de Aprendizaje [SENA], o bien si entre los miembros de las iglesias existe gente capacitada que puede prestar sus conocimientos y habilidades para formar a otros en artes y oficios para la sostenibilidad económica, esto sería una gran oportunidad de aprovechamiento.

También entre los miembros de las iglesias pueden ayudar a los reincorporados en la búsqueda de empleo, y si existen miembros quienes posean capital económico, empresas o negocios, bien podrían acoger y ayudar a estas personas. Para la consecución de estas u otras estrategias productivas, las iglesias podrían tener un comité que esté al pendiente y ejecute acciones en pro de la empleabilidad de los reinsertados.

**Justicia restaurativa.** Un tema importante dentro de la resocialización tiene que ver con el tema de la justicia restaurativa, encaminar esfuerzos no sólo para la reconciliación y el perdón entre víctimas y victimarios, sino también que estos últimos operen acciones para la reparación de sus daños. Se considera que uno de las maneras en que las iglesias locales pueden participar en justicia restaurativa es creando redes de apoyo

a instituciones que actualmente este implementando estos procesos como la CCC, o bien solicitar asesoría a este tipo de organizaciones sobre cómo podrían ellas implementar este tipo de proyectos a nivel local.

**Acompañamiento espiritual y apoyo psicológico.** No se puede negar estas dos realidades del individuo que viene de un entorno violento. En esto, el trabajo pastoral tiene una gran tarea por realizar, en este sentido se cree que los pastores o líderes eclesiales encargados de la guía espiritual deberían capacitarse en consejería para la restauración. Se considera que el individuo objetivo, el reinsertado, viene con heridas en el alma, con un pasado que le pesa y le mortifica, y necesita, entre otras cosas, perdonarse a sí mismo y aceptar el perdón divino, ya que asuntos de su vida como estos se convierten en un gran obstáculo para realización de una vida en la legalidad.

Los pastores y líderes también deben ser conscientes de sus limitaciones, pues bien puede llegar un punto en que su trabajo con los reinsertados requiera asistencia profesional; psicológica o psiquiátrica, la iglesia podría ayudar proveyendo esa ayuda desde los miembros profesionales en este campo, o bien solicitando la ayuda a fundaciones u organizaciones sociales cristianas y no cristianas que están en capacidad de proporcionarla.

**Enseñanza para la paz.** Se considera que la educación a los niños acerca de la paz es supremamente importante, pues es un mecanismo para la reconstrucción de tejido social, este tipo de educación le da a los niños la oportunidad de crecer con una nueva mentalidad, la de la no violencia. En este sentido, las iglesias locales tiene la oportunidad de crear enseñanzas bíblicas infantiles en torno a tema como: la resolución de conflicto, la paz, el perdón, la ayuda mutua, la inclusión, entre otros, o de apoyar económicamente (adquiriendo sus materiales o realizando donaciones) a organizaciones que se dedican a proporcionar

este tipo de material infantil, para citar un ejemplo en Medellín se encuentra la Fundación Comunidad Vive que trabaja en esta dirección.

Por otra parte, profesionales en el campo de la educación o docencia, dentro de las iglesias, podrían donar su tiempo y solicitar espacios en instituciones educativas para realizar charlas o actividades lúdicas y/o recreativas para enseñar a niños y adolescente sobre la paz. Lo anterior igualmente podría ser dirigido a niños o adolescentes del sector donde se localiza cada iglesia.

**Educación y deporte.** El desmovilizado y/o su familia podrían recibir formación académica en las iglesias por medio de docentes propios o externos que podrían donar su tiempo y conocimientos para ello, organizando un plan de enseñanza básico gratuito para esta población. Además, se cree que también hay inclusión para el desmovilizado y los suyos por medio de la enseñanza deportiva, esto permitirá la ocupación de su tiempo y su mente en hábitos saludables.

**Involucramiento del desmovilizado con la realidad social.** Esta propuesta busca que el desmovilizado por un lado cree conciencia de su realidad y que sin importar su pasado, puede ser parte activa para la transformación de la realidad social, para ello las diferentes fundaciones cristianas podrían acogerlos como personal de apoyo en sus labores sociales. No obstante, dichas fundaciones deben tener la precaución de no involucrarlo en actividades o enfrentarlo a problemáticas que estropee su proceso de restauración o representen un peligro para su vida o la de los suyos. Por otra parte, dichas fundaciones podrían proveerles a los reinsertados, en lo posible, un apoyo económico por su labor.

**Oración y apoyo económico.** No se puede dejar de lado la oración de las iglesias por la paz del país y todos los procesos que se están ejecutando para tal fin. Las iglesias o

cristianos que hacen parte de estas, que por alguna razón no pueden aportar a la paz haciendo o ejecutando acciones concretas, sí puede hacerlo proporcionando medios económicos a otras iglesias, organizaciones sociales cristianas o a fundaciones que desarrollan proyectos o programas por la paz.

Finalmente, las propuestas mencionadas anteriormente no son las únicas que se pueden implementar a nivel local, regional o nacional por las iglesias, pues como esta pueden surgir muchas más dentro de las iglesias para la reconstrucción de tejido, la convivencia y el bienestar social y espiritual de su entorno. Y si bien, dichas acciones representan un gran desafío, también se cree que son perfectamente realizables con esfuerzos comunes del pueblo cristiano.

### **Reflexión final**

La Iglesia tiene la misión divina de seguir proclamando el reino de justicia y paz de Señor Jesucristo en medio de una sociedad tan fragmentada por la violencia como la colombiana. No se puede negar que la Iglesia evangélica en el país, o al menos un significativo sector de ella, sí ha sido aportante activo en la construcción de la paz actual, sin embargo, todavía le queda mucho camino por recorrer, y para ello se requiere que las iglesias locales que aún no han tomado conciencia de la transcendencia que tiene para la sociedad en general su accionar en pro de la construcción de una nueva sociedad, lo hagan. La Iglesia es portadora de las buenas nuevas de salvación en Cristo y como tal debe continuar proclamando esa salvación de manera más integral y dentro de la realidad que le atañe, nunca enajenada de ella.

### **Conclusión**

A lo largo del trabajo se ha hecho un esfuerzo por presentar desde el punto de vista bíblico, histórico y político la responsabilidad que representa para la Iglesia evangélica, las diferentes dinámicas que se llevan a cabo torno a la paz en el país, entre ellas las desmovilizaciones armadas de grupos ilegales y con ellas, la incorporación a la vida civil de antiguos combatientes. La historia de los diferentes intentos de paz que han comprendido la reintegración, da testimonio de la necesidad que dentro de estos procesos cooperen todos los sectores sociales y no solo el Estado, y entre dichos sectores se cuenta a la Iglesia evangélica.

La reintegración no es tarea sencilla, por un lado el individuo que se desmoviliza cuando retorna a ser parte de la sociedad civil trae consigo un pasado que le pesa, viene viciado de una vida violenta, con heridas internas y culpas que no son fáciles de superar. Además de esto, el individuo también debe enfrentarse a la necesidad de sostenimiento económico para él y los suyos pero ahora de manera legal, la presión social o la de las circunstancias pueden tentarle a seguir en la ilegalidad de diferentes formas. Todas estas son sin dudas variables que operan en contra de la pacificación social, y por lo tanto requieren de una debida atención.

Por otra parte, la historia también da testimonio que responder con violencia no es el camino correcto para lograr una paz sostenible y duradera, otras de las implicaciones que traen también las desmovilizaciones son los deseos de venganza de la misma sociedad civil contra los antiguos perpetradores de crímenes durante su vida en la ilegalidad, deseos que cuando se han concretado han acrecentado el problema de la violencia nacional, por esta

razón el camino a la paz se requiere reconstruir tejido social, reeducar pacíficamente a la sociedad civil, mediar y ayudar a sanar los perjuicios que la violencia ha hecho en sus víctimas.

La Iglesia tiene su cuota de deuda con la paz de Colombia, lo anterior es una muestra de la realidad en la que ella está inmersa y de la que no se puede enajenar. Se resalta el trabajo que algunas iglesias, que individualmente o en conjunto con otras iglesias u organizaciones sociales, han venido realizando y contribuyendo a la paz, dentro de ello a una convivencia pacífica entre excombatientes y sociedad civil a nivel local y nacional. Sin embargo, la realidad actual sigue demandando una respuesta cristiana a este tipo de problemáticas.

La Iglesia como representante de un reino de justicia y paz todavía debe de tomar más conciencia de la tarea que tiene delante de ella y encaminarse a trabajar por la consolidación de ese reino en la tierra en tanto espera su completa perfección. La misión de la Iglesia debe ser integral; ofrecer reconciliación del pecador con su Hacedor, así como de mediar en la restauración de relaciones interpersonales quebrantadas y violentadas, la Iglesia ha de ayudar con soluciones prácticas, materializadas, que respondan a la necesidad de justicia y bienestar social del momento.

### Referencias

Agencia Colombiana para la Reintegración [ACR]. (2015). *Anuario de reintegración 2015*.

Bogotá.

Agencia Colombiana para la Reintegración [ACR]. (s.f, a). *Términos y siglas del proceso*

*de Reintegración*. Recuperado el 6 de octubre de 2016, del sitio web de institución:

<http://www.reintegracion.gov.co/es/atencion/Paginas/glosario.aspx>.

Agencia Colombiana para la Reintegración [ACR]. (s.f, b). *Evolución del proceso de*

*reintegración. Fortaleza institucional basada en la experiencia y lecciones*

*aprendidas*. Recuperado el 6 de octubre de 2016, de

[http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-](http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20experiencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf)

[documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Rei-](http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20experiencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf)

[ntegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20expe-](http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20experiencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf)

[riencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf](http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20experiencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf).

Aguilera, M. (2010). *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC (1949-2013)*.

Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Alonso, L & Sicre, J. L. (1980). *Profetas: introducción y comentarios* (Vol. I). Huesca,

Madrid: Cristiandad.

Alonso, S. L. (2008). *Diccionario bíblico hebreo-español*. (V. Morla, & V. Collado, Edits.)

Madrid: Trotta.

Arias, R. (2011). Del Frente Nacional a nuestro días. En *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber* (pp. 311- 362). Bogotá, Colombia: Prisa.

Arnold, B & Williamson, H (2005). *Diccionario del Antiguo Testamento. Histórico*. Barcelona: Clie.

Assefa, H. (2003). *La reconciliación como paradigma en la construcción de la paz*. (P. Stucky, Trad.) Bogotá: Clara.

Bermúdez Ardila, F. (2008). *Propuesta de paz: solución práctica al conflicto armado de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios políticos e investigaciones históricas.

Borrego, M. E., Ballen, A., & Percipiano, Y. (2002, noviembre 20). Diagnóstico del programa de reinserción en Colombia: mecanismos para incentivar la desmovilización voluntaria individual. *Archivos de Economía - DNP*, pp.1-65.

Bosch, D. (2000). *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Michigan: Libros desafío.

Carson, D. (1996). *El Sermón del Monte*. Barcelona, España: Andamio.

Castro, L. A. (2006). *Escenarios de reconciliación desde una teología espiritual y desde un país en conflicto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (2008). *Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales*. Bogotá: Dirección Nacional de Planeación.

Departamento Nacional de Planeación [DNP]; Dirección de Seguimiento y

- Evaluación de Políticas [DSEP]. (2016). *Informe al Congreso Juan Manuel Santos*. Recuperado el 20 de octubre de 2016 de [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Informe\\_Presidente\\_al\\_Congreso\\_de\\_la\\_Republica\\_2016.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Informe_Presidente_al_Congreso_de_la_Republica_2016.pdf)
- Driver, J. (1997). *El evangelio: Mensaje de paz*. Guatemala: SEMILLA.
- Driver, J. (2003). *Una teología bíblica de la paz*. Bogotá : Clara-Semilla.
- Feitosa, M. (1990). Pobreza, Shalom y reino de Dios: Una perspectiva bíblico teológica. *Boletín Teológico, número 40: volumen 40*, pp. 281- 300.
- Foerster, W. (2003). Εἰρήνη. En G. Kittel, G. Friedrich, & G. Bromiley, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (pp. 207-2011) (C. Vargas, & C. K. Aires, trads.). Grand Rapids: Desafío.
- Fundación Ideas para la Paz [FIP]. (2014, a). Fin del conflicto: Desarme, desmovilización y reintegración (DDR). *Boletín de paz, volumen 33*, pp.1-52.
- Fundación ideas para la Paz [FIP]. (2014, b). Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia: Dimensiones del fenómeno y factores de riesgo. *Serie Informes, número 22*, pp. 83-118.
- García, P. (2016). La privatización de la violencia en Colombia y las AUC: de las autodefensas al paramilitarismo conrtrainsurgente y criminal. *Izquierdas, número 27*, pp. 230-255.

- González, J., & Cardoza, C. (2008). *Historia general de las misiones*. Viladecavalls, España: Clie.
- Kenner, C. (2003). *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*. El Paso, Texas: Mundo Hispano.
- Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas* (2 ed.). Bilbao: Bakeaz.
- Lederach, J. P. (2015). La verdadera reconciliación pide que recordemos y cambiemos. En *Reconciliación. El gran desafío de Colombia* (pp. 29-34). Bogotá: Semana Libros.
- Leguizamo, C. (2002). Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-Ep (1998-2002). *Archivos de Economía*, pp. 1-27.
- López, D. (2006). *Artesanos de la paz: modelos bíblicos de reconciliación*. Lima, Perú: Puma.
- López, W. (1999). *Las políticas de paz y los procesos de negociación en Colombia. Breve balance y perspectivas*. Recuperado el 15 de septiembre de 2016, de <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/02/LOPEZ-W.pdf>.
- Luna B, M. (2006). El M19 en el contexto de la guerrillas en Colombia. *Sociedad y Economía, número 10*, pp.157-188.
- Marshall, C. (2005). *The Little Book of Biblical Justice: A Fresh Approach to the Bible's teaching on Justice*. Intercourse PA: Good Books.

- Méndez, C., Cotrina, A., Graziani, M., & Sequera, G. (2013). Desarme, Desmovilización y Reintegración, DDR: Una introducción para Colombia. *Cuaderno de análisis, número 1: volumen 13*, pp. 1-88.
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática. *Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, número 39: volumen 110*, pp.157-184.
- Mosquera, F. A. (2004). *Cristianismo, justicia y paz: su relación y aplicación en la sociedad actual*. Barcelona: Clie.
- Mosquera, F.A. (2012, enero). *El proyecto misionero de Dios: AT*. Manuscrito no publicado. Iglesia Toscana, Medellín, Colombia.
- Motyer, J. (2005). *Isaías*. Barcelona, España: Andamio.
- Murillo, A. (2011). La modernización y las violencias (1930-1957). En *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber* (pp. 265-310). Bogotá: Prisa.
- Núñez, E. A. (1997). *Hacia una misiología evangélica latinoamericana: Bases bíblicas de la misión (Antiguo Testamento)*. Miami, Florida: Unilit.
- Padilla, R., & Yamamori, T. (2003). *La iglesia local como agente de transformación: una eclesiología para la misión integral*. Buenos Aires: Kairós.
- Peñaranda, D. (2015). *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame*.

Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Rivas, P., & Rey, P. (2008). Las Autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, volumen 4: número 7*, pp.43-52.

Rodas, M., & Daniel, M. (2005). La misión integral: ser bendición. Un aporte desde el Antiguo Testamento. *Kairós*, pp. 25-38.

Romero, J., & Gardezabal, J. C. (2010). Evaluación y antecedentes históricos de la reintegración en Colombia. *Estudios en Seguridad y Defensa*, pp. 11-18.

Romero, R. (2011). *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá: Centro de Memoria Paz y Reconciliación.

Sicre, J. L. (1998). *Profetismo en Israel*. Estella, Navarra: Verbo Divino.

Snyder, H., & Scandrett, J. (2016). *La salvación de toda la creación: La ecología del pecado y la gracia*. Florida: Kairós.

Strong, J. (2002). Diccionario de palabras hebreas y arames. En *Nueva concordancia Strong exhaustiva* (pp. 1-146). Nashville, Miami: Caribe.

Trejos, L. F. (2013). Aproximaciones a la actividad internacional de una organización insurgente colombiana el Ejercicio Popular de Liberación (EPL). De China a Cuba vía Albania. *Investigación y desarrollo, número 21: volumen 1*, pp. 371-394.

- Turriago, G., & Bustamante, J. M. (2003). *Estudio de los procesos de reinserción para un análisis del postconflicto en Colombia, 1991-1998*. Recuperado el 14 de septiembre de 2016, de Fundación ideas para la paz:  
<http://www.ideaspaz.org/publications/posts/61>
- Vargas, A. (2006). *Guerra o solución negociada. ELN: origen, evolución y procesos de paz*. Bogotá, Colombia: Intermedio.
- Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional*, número 77, pp. 107-140.
- Villarraga, Á. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014: documento resumen*, Bogotá: Fundación Cultura Democrática.
- Wright, C. (2009). *La misión de Dios: Descubriendo el gran mensaje de la Biblia*. Certeza Unida: Buenos Aires.

## Anexos

### Anexo 1. Formato de encuesta

#### Encuesta

La presente encuesta tiene como fin recolectar información para la elaboración del trabajo de grado titulado: *Responsabilidades de la Iglesia evangélica en la construcción de la paz.*

Nombre<sup>10</sup> (opcional): \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Nombre de la iglesia o denominación a la que pertenece:

\_\_\_\_\_

Por favor conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Su iglesia y/o denominación ha desarrollado en el pasado algún programa que incluya la reinserción a la sociedad civil de personas al margen de la ley? Si su respuesta es sí, explique.

2. En el marco de los diálogos de la Habana entre el Gobierno y las FARC, ¿su iglesia y/o denominación ha diseñado actualmente alguna estrategia para la reintegración a la vida civil de combatientes al margen de la ley? Si su respuesta es sí, por favor explique. En caso contrario, ¿por qué no lo ha hecho?

3. Si su iglesia y/o denominación ha diseñado actualmente alguna estrategia para la reinserción a la vida civil de los excombatientes que están al margen de la ley, ¿Qué tipo de personas,<sup>11</sup> dentro de la iglesia, participarían en su implementación y aplicación?

4. Según su opinión, ¿Qué mecanismos o acciones concretas pudiera implementar la iglesia evangélica en pro de la consecución de una convivencia pacífica entre la población civil y los desmovilizados de grupos ilegales que retornan a la vida en sociedad? Por favor explique.

<sup>10</sup> Se garantiza la confidencialidad de su identidad.

<sup>11</sup> El tipo de personas se refiere al personal que su iglesia considera que debería participar en dicha labor, por ejemplo: sólo los que tengan profesiones afines, los líderes, personas con vocación a trabajo social, toda la congregación, etc.